

Las canchas de juego de pelota en la cuenca de México. Una tentativa de mapa

The Ballcourts in the Basin of Mexico: A Tentative Map

- ÉRIC TALADOIRE Doctor en arqueología de Mesoamérica. Fue profesor de arqueología prehispánica en la Université Paris I hasta su jubilación en 2011. Ha participado en varios proyectos arqueológicos en la zona maya (Toniná, Balamkú, Xcalumkin, Río Bec). Su principal campo de investigación abarca los juegos de pelota prehispánicos. En la actualidad, continúa sus actividades de investigación como miembro de la Unidad de Investigación “Arqueología de las Américas”. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Ballgames and Ballcourts in Prehispanic Mesoamerica. A Bibliography* (2012) y *De América a Europa. Cuando los indígenas descubrieron el Viejo Mundo (1493-1892)* (2017).
- RESUMEN Aunque tanto en las crónicas como en los documentos pictográficos existen múltiples evidencias de la abundancia de canchas de juego de pelota en la cuenca de México, en la actualidad sólo disponemos de escasos datos acerca de seis ejemplares. Sin embargo, el elevado número de anillos de piedra, funcionalmente asociados al juego, permite esbozar un mapa tentativo para evaluar la verdadera importancia de dicha práctica ritual en esta región que constituye la base de nuestras investigaciones sobre este rasgo cultural mesoamericano.
- PALABRAS CLAVE Juego de pelota, *tlachtemalacatl*, cuenca de México, cronistas, códices
- ABSTRACT Although multiple and complementary lines of evidence confirm the importance of the ballgame in the Basin of Mexico, in the chronicles as well as in pictographic documents, we only have scant data related to six ballcourts. Yet the high quantity of ballcourt rings, functionally related to the game, allows for the production of a tentative map and for an evaluation of the importance of the ballgame in this region, also serving as a foundation for future research on this Mesoamerican cultural feature.
- KEYWORDS Ballcourt, *tlachtemalacatl*, Basin of Mexico, chroniclers, codices

Las canchas de juego de pelota en la cuenca de México. Una tentativa de mapa

Éric Taladoire

Actualmente se conocen apenas seis canchas de juego de pelota en la cuenca de México:¹ el *teotlachco* del recinto sagrado de Tenochtitlan,² las canchas de la Ciudadela³ y de Ixtapaluca (Acozac),⁴ otra posible en la zona del Cerro de la Estrella,⁵ una cancha en Temamatla⁶ y la hipotética cancha de Teotihuacan,⁷ cuya identificación definitiva queda por confirmarse con excavaciones ulteriores.⁸ Sin embargo, los relatos de los cronistas atestiguan la existencia, en el momento de la conquista, de numerosas canchas, tanto en la capital mexicana como en las ciudades circunvecinas.⁹

1 La cancha recientemente descubierta y definida como el *tezcatlachco* es todavía objeto de controversia (*Boletín INAH*, 2016); Matos Moctezuma, “El juego de pelota entre los mexicas”, p. 192. Considero también que los elementos excavados no permiten afirmar su identificación.

2 Matos Moctezuma, “The Ballcourt in Tenochtitlan” y “El juego de pelota...”.

3 Martos López y Pulido Méndez, “Un juego de pelota en la ciudad de México”.

4 Grove y Nicholson, “Excavación de un juego de pelota en Ixtapaluca Viejo, Valle de México”; Nicholson, “A Tale of Two Ball-courts: Laguna de Moctezuma, Sierra de Tamaulipas (Tm2 304) and Ixtapaluca Viejo (Acozac), Basin of Mexico”.

5 Beristáin Bravo, “Análisis Arquitectónico del juego de pelota en el área central de México”.

6 Serra Pucho y Lazcano Arce, “Arqueología en el sur de la cuenca de México. Diagnóstico y futuro”.

7 Gómez y Gazzola, “Una posible cancha de juego de pelota en el área de La Ciudadela, Teotihuacan”; Gazzola y Gómez, “Nuevos datos sobre el juego de pelota en Teotihuacan”.

8 En este trabajo no tomaremos en consideración las canchas de áreas vecinas del Altiplano, si bien estamos conscientes de su existencia en ciudades controladas por los mexicas, Coatetelco (Morelos), por ejemplo (Arana Álvarez, “El juego de pelota de Coatetelco, Morelos”).

9 Vale la pena recordar que sus escritos constituyen la base misma de la identificación de las canchas de juego de pelota en toda Mesoamérica y han sido fundamentales también para la cronología.

LAS APORTACIONES DE LOS CRONISTAS

Descartando el breve testimonio de Motolinía,¹⁰ que se refiere probablemente a Tenochtitlan, el primer autor que nos interesa es Sahagún, pues a él se debe la descripción precisa de los edificios del recinto sagrado de la antigua ciudad mexicana, específicamente la cancha del *teotlachco*.¹¹ Cabe recordar que el mismo Sahagún menciona una segunda cancha, el *tezcatlachco* (su “trigésimo segundo edificio”), sin precisar su ubicación.¹² Notamos que Sahagún no habla de la presencia de una cancha en Tlatelolco, a pesar de su larga estancia en dicha ciudad. Cortés y Díaz del Castillo, quienes recorrieron ampliamente esta ciudad, tampoco la mencionan. El dibujo de los *Primeros memoriales* había sido previamente considerado como el plano del recinto sagrado de Tepepulco, una hipótesis hoy descartada.¹³ Aún queda abierta la posibilidad de la existencia de una cancha en esa ciudad ubicada al noreste de la cuenca y, por lo tanto, fuera de nuestro enfoque.

Empero, es en la obra de Durán donde hallaremos menciones más detalladas.¹⁴ El dominico señala

que en todas las ciudades y pueblos que tenían algún lustre y punto de policía y gravedad para la autoridad así de la república como de los Señores (de lo cual siempre ellos hicieron mucho caso) para no ser menos los unos que los otros edificaban juegos de pelota muy cercados de galanas cercas y bien labradas todo el suelo de dentro muy liso y encalado con muchas pinturas de efigies de ídolos y demonios á quienes aquel juego era dedicado y á quienes los jugadores tenían por abogados en aquel ejercicio.

10 Motolinía, *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*.

11 Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España; Primeros memoriales by fray Bernardino de Sahagún*; Matos Moctezuma, “The Ballcourt...” y “El juego de pelota...”.

12 Matos Moctezuma, “El juego de pelota...”, p. 191.

13 Granicka, “En torno al origen de las imágenes de la sección de las veintenenas en los *Primeros memoriales* de fray Bernardino de Sahagún”.

14 Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, t. 2, cap. XXIII, p. 212-216.

Según él, entonces, todas las ciudades importantes de la cuenca disponían de sus propias canchas de juego de pelota.

Por su parte, Zurita añade que “en la plaza donde se hacía el mercado tenían este juego y por los barrios había otros aunque menores que el que se jugaba en los mercados al lugar donde se jugaba le llamaban Tlachtlí y Tlachco [...]”.¹⁵ Torquemada hace una aseveración semejante sin añadir mayores detalles: “Estaba este lugar del Tlachco, en la misma plaza del mercado, aunque havia en otras partes, y barrios”.¹⁶ El mismo autor señala que

ante las Casas Reales estaba una plaza grande, mui llana, y barrida, mas larga, que quadrada; la cual, en su lengua, llamaban Batey, que quiere decir en la nuestra, Juego de Pelota (porque como en otro lugar se dice la jugaban en este), También avia otras cosas cercanas de esta misma Plaza; y si era el pueblo mui grande, avia otras Plazas, o Juegos de Pelota, menores que la principal, y junto de ellas, Casas [...].¹⁷

La mención del mercado por parte de ambos autores parecería aludir a Tlatelolco, si bien es cierto que no podemos afirmarlo, pues Mexico-Tenochtitlan también disponía de un mercado importante a un lado del recinto sagrado. Finalmente, Clavijero repite que “Había muchos juegos en México y en los demás lugares; pero el mejor y el más nombrado era el de la plaza mayor; éste, a lo que parece, era del público, y los demás de personas particulares”.¹⁸

Considerando que se trate de generalizaciones excesivas, debemos tomar con suma cautela las afirmaciones de estos autores. En realidad, a partir de sus crónicas, solamente podemos inferir la existencia de dos canchas en el recinto sagrado de Tenochtitlan, posiblemente de otras en algunos barrios de la capital mexicana y de canchas de diferentes tamaños en las ciudades mayores de la cuenca de México.

15 Zurita, *Relación de la Nueva España*, t. 1, cap. XXVI, p. 303-304.

16 Torquemada, *Monarquía indiana*, t. 2, lib. XIV, cap. XII, p. 552-554.

17 *Ibid.*, t. 1, lib. III, cap. III, p. 248.

18 Clavijero, *Historia antigua de México*, lib. V, p. 193.

No obstante, si analizamos los textos de los cronistas desde una perspectiva ligeramente diferente, es posible obtener mayores precisiones. Efectivamente, varios autores describen competencias entre reyes y dirigentes de ciudades importantes de la cuenca. Una de las más famosas es la partida que disputaron Axayácatl y Xihuitltémoc, señor de Xochimilco.¹⁹ Podemos deducir de la destreza de Xihuitltémoc la existencia de por lo menos una cancha en Xochimilco. De la misma manera, el juego disputado entre Motecuhzoma Xocoyotzin, de Tenochtitlan, y Nezahualpilli, de Texcoco,²⁰ implica la existencia de por lo menos una cancha en la capital del reino acolhua o en sus alrededores. Por otra parte, el hecho de que Maxtla, dirigente de Azcapotzalco, encontrara, sin la mayor sorpresa, a Nezahualcóyotl jugando a la pelota sugiere que la práctica era también conocida en la capital tepaneca, aunque esto no signifique forzosamente la presencia de canchas. Asimismo, poco tiempo antes de la conquista de Tlatelolco, Moquíuix, señor de Tlatelolco, contempla, también sin sorpresa, a Axayácatl jugando en la cancha de Tenochtitlan, lo que implica la misma familiaridad.²¹ Finalmente, en los mitos relativos al comportamiento de Motecuhzoma Xocoyotzin previo a la llegada de los españoles, y específicamente durante su visita a Huémac, los textos mencionan un lugar llamado Tlachtonco Anepantla, un islote cerca de Chapultepec cuyo nombre significa “en el jueguecillo de pelota”.²² Lo anterior demuestra que el análisis cuidadoso de las fuentes históricas permite aumentar sensiblemente, aunque con prudencia, el número de posibles canchas en la cuenca de México a la llegada de los españoles.

Resulta relevante, para concluir este breve análisis de las fuentes históricas del siglo XVI, subrayar las menciones relativas a los *tlachtomalacates* o anillos de piedra empotrados en los muros de las canchas. Las descripciones detalladas de estas esculturas permiten identificar, sin amba-

19 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, t. 2, p. 255; Torquemada, *Monarquía...*, t. 1, lib. II, cap. LIX, p. 180-181; Vetancurt, *Teatro mexicano. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio*, parte segunda, tratado primero, cap. XVI, p. 35.

20 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras...*, t. 2, p. 314-315; Torquemada, *Monarquía...*, t. 1, lib. II, cap. LX, p. 212; Vetancurt, *Teatro...*, parte segunda, tratado primero, cap. XVI, p. 42; Clavijero, *Historia...*, lib. V, p. 193.

21 Durán, *Historia...*, t. 1, cap. XXXIII, p. 313.

22 Graulich, *Montezuma*, p. 316-317.

ges, su función y su relación directa con el juego. Los cronistas los definen como “piedras de molino” con un “pezón que entraba dentro en la pared”;²³ como “muelas de molino agujeradas por medio” o “rueda como de piedra de molino, pequeña, que tenía un agujero en el medio”;²⁴ como “piedras como de molino, con su agujero en medio que pasa a la otra parte”;²⁵ como “dos piedras fijadas en la pared frontera la una de la otra: estas dos tenían cada una un agujero en medio el cual agujero estaba abrazado de un ídolo el cual era el Dios del juego”;²⁶ como “ruedas de molino con un pezón que entraba dentro de la pared”;²⁷ como “Piedras, como de Molino, con su agujero; en medio que pasaba a la otra parte, por donde apenas cabía la Pelota”;²⁸ y como “grandes piedras semejantes en su figura a las de los molinos, cada una con su agujero en medio, poco mayor que la pelota”.²⁹ Por su parte, el diccionario castellano-mexicano de fray Alonso de Molina proporciona la siguiente definición: “*Tlachtemalacatl*: rueda de piedra (anillo) del juego de pelota”.³⁰ Curiosamente, Gómara es el único autor que menciona la presencia de motivos iconográficos en los anillos, lo que deja suponer que obtuvo informaciones complementarias, ya que efectivamente muchos anillos llevan representaciones antropomorfas (Tabla 4).

No es necesario insistir en la función que los cronistas atribuyen a tales “piedras de molino (todos coinciden en el carácter aleatorio, pero maravilloso, de la hazaña del jugador que lograba hacer pasar la pelota a través de estos anillos), sino para recordar que sus relatos confirman el papel de las esculturas y su relación funcional directa con el juego.³¹ Obviamente, todas las menciones de los tlachtemalacates son indicios adicionales de la existencia de canchas.

23 Motolinía, *Memoriales*, segunda parte, cap. 25, p. 380-382.

24 Sahagún, *Historia general...*, lib. VIII, cap. X, p. 459-460.

25 López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, t. 1, cap. LXIX, p. 217-218.

26 Durán, *Historia...*, t. 2, cap. XXIII, p. 212-216.

27 Zurita, *Relación...*, t. 1, cap. 26, p. 303-304.

28 Torquemada, *Monarquía...*, t. 2, lib. XIV, cap. XII, p. 552-554.

29 Clavijero, *Historia...*, lib. VII, p. 346-347.

30 Molina, *Vocabulario en lengua castellana/mexicana y mexicana/castellana*, f. 117v, 97v.

31 Indirectamente, tal hazaña, su recompensa y los comentarios de los espectadores sugieren que, por lo menos en Tenochtitlan, no era el vencedor quien era sacrificado.

LOS DOCUMENTOS PICTOGRÁFICOS

De las 157 representaciones de canchas actualmente documentadas,³² repartidas en 58 pictografías,³³ 72 proceden del centro de México *lato sensu*. Este total incluye 24 imágenes de los códices del grupo Borgia (once ejemplos),³⁴ del *Códice de Xalapa*,³⁵ del *Mapa de Santo Tomás Ocotepeque*,³⁶ y once imágenes de la región de Puebla-Tlaxcala: las del manuscrito de Muñoz Camargo,³⁷ del *Tonalamatl de Aubin*, de la *Historia tolteca chichimeca* y de los mapas de Cuautinchan.³⁸ De esas 24 representaciones, mayoritariamente rituales o simbólicas, cinco cuentan con un par de anillos, lo que confirma la presencia de este elemento en casi todo el centro de México durante el Posclásico. Notamos de inmediato que las otras 19 no comportan anillos.³⁹ En el marco de nuestro enfoque específico, podemos de inmediato descontar esas 24 representaciones, lo que nos deja 48 imágenes procedentes de documentos de la cuenca de México.

Dentro de esas 48 imágenes, sólo contamos con un antropónimo, Tlachcúyotl, mencionado dos veces: en el *Códice Cozcatzin* y en el “Título de tierra de Santa Isabel Tola”.⁴⁰ El *Códice Cozcatzin* procedería de la región de Tlatelolco y Santa Isabel Tola está situado al pie de la Sierra de

32 Desde la redacción de este artículo, logré identificar una representación suplementaria, en el *Mapa de Tepecoacuilco*, citada por B. Bittmann Simons, “Further Notes on the Map of Tepecoacuilco, a Pictorial Manuscript from the State of Guerrero, Mexico”.

33 Taladoire, “Las aportaciones de los manuscritos pictográficos al estudio del juego de pelota”.

34 Spranz, *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia: una investigación iconográfica, passim*.

35 Taladoire, “Le codex de Jalapa, ou Mapa del juego de pelota”.

36 Caso, “Mapa de Santo Tomás Ocotepeque, Oaxaca”.

37 Carrera Stampa, “Algunos aspectos de la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo”.

38 Nicholson y Quiñones Keber, “Ballcourt Images in Central Mexican Native Tradition Pictorial Manuscripts”.

39 Se nota también su ausencia en los documentos de Oaxaca, salvo en unos ejemplos del *Códice Nuttall* (láms. 15, 17, 18, 19), que corresponden probablemente con ciudades frontalizas entre la Mixteca y otras áreas culturales.

40 “Codex Cozcatzin”, f. 12r; Título de Tierra de Santa Isabel Tola, en Peñafiel, *Nombres geográficos de México: catálogo alfabético de los nombres de lugares pertenecientes al idioma náhuatl. Estudio jeroglífico de la Matrícula de Tributos y del Códice mendocino*, lám. 094-16-17.

Guadalupe (actual alcaldía Gustavo A. Madero, Ciudad de México). Sería muy aventurado considerar el nombre de un individuo con el prefijo Tlachco como una prueba de la existencia de una cancha en su pueblo de origen, pero demuestra por lo menos cierta relación con el juego.

Otras representaciones, donde deidades u otros jugadores se enfrentan en una cancha, tienen un valor ritual o simbólico. Tal sería el caso de las dos imágenes del *Códice borbónico* y de las de los códices *Magliabecchiano*, *Tudela* y *Azcatitlán*.⁴¹ No podemos sacar ninguna información geográfica pertinente del *Azcatitlán*, pero los códices *Borbónico*, *Magliabecchiano* y *Tudela* (Figura 1) proceden probablemente del sur de la cuenca,⁴² lo que confirma indirectamente la existencia de canchas con anillos en esa área.

Más reveladoras son las representaciones de canchas como espacios arquitectónicos dedicados al juego. Las imágenes de Durán y de Sahagún (Figura 1) se refieren probablemente al recinto sagrado de Tenochtitlan. El documento del Archivo General de la Nación (AGN)⁴³ procedería, según Martos López y Pulido Méndez,⁴⁴ del barrio de Tecama, cerca de Chiconautla o Teocaltitlan, en una parcialidad de la capital mexicana.⁴⁵ En dos de tales casos⁴⁶ se enfrentan jugadores cuyos nombres conocemos:⁴⁷ Nezhualcóyotl y Coyohuatzin jugando en el momento de la llegada de los enviados de Azcapotzalco, lo que confirma la existencia de canchas con anillos en la región de Texcoco y, en general, en el reino acolhua.

Las otras 34 imágenes (Tabla 1), entre ellas las de la *Matrícula de tributos* y las del *Códice mendocino*, son topónimos de los cuales se pueden sacar otras claves para nuestro propósito. De este total podemos descartar de entrada algunos ejemplos que se refieren a ciudades o entidades

41 *Codex Borbonicus*. *Bibliothèque de l'Assemblée Nationale, Paris* (Y120), láms. 19, 27; *Codex Magliabechi*, f. 80r; *Códice Tudela*, f. 67r; Barlow, "El Códice Azcatitlán", f. 10.

42 Nicholson y Quiñones Keber, "Ballcourt Images...".

43 "De María Tlaco yndia con Don Luís de Paz e otros yndios sobre ciertos camellones de tierra en la parte de San Pablo".

44 Martos López y Pulido Méndez, "Un juego de pelota...".

45 Deducen los dos autores citados que existirían canchas en las cuatro parcialidades, por lo menos.

46 *Códice Xólotl*, f. 9, 10.

47 En la *Historia tolteca-chichimeca*, Quauhtlitzac y Apanécatl se enfrentan también en una cancha desprovista de anillos (*Die mexikanische Bilderhandschrift Historia Tolteca-Chichimeca*. *Die Manuscripte 46-58 bis der Nationalbibliothek in Paris*, L 6v).

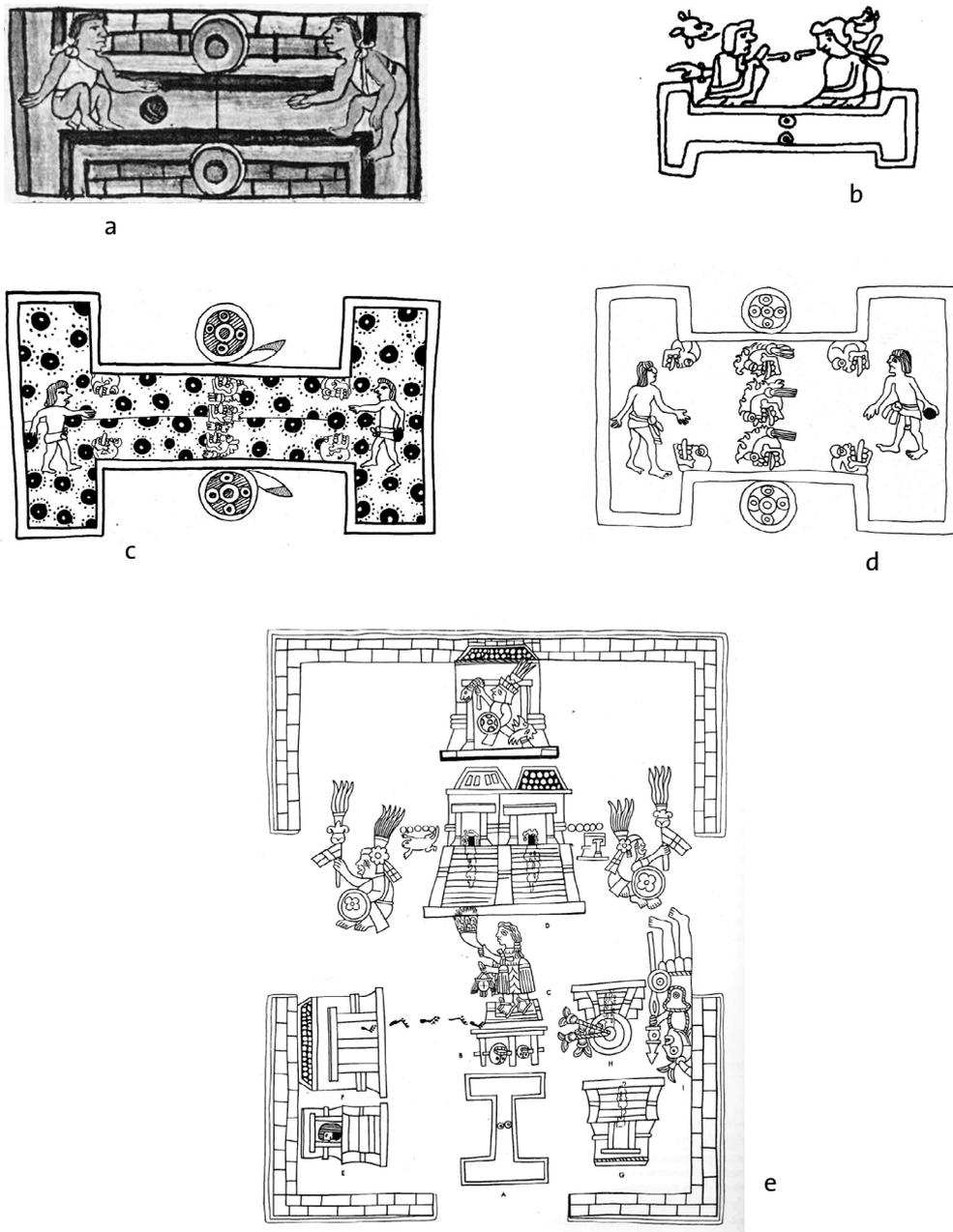


Figura 1. Representaciones de canchas con anillos en los manuscritos pictográficos de la cuenca de México: a) Sahagún, *Códice florentino*, lib. VIII, cap. 17, f. 42r; b) *Códice Xólotl*, lám. 10; c) *Códice Tudela*, f. 67r; d) *Códice magliabecchiano*, f. 80r; e) Sahagún, *Primeros memoriales*, f. 269r. Dibujos: Sylvie Éliés

localizadas fuera de la cuenca de México, posteriores a las conquistas mexicas. Tal es el caso de Taxco (Guerrero),⁴⁸ Tlaxmalácac (Guerrero),⁴⁹ Tlachquiyauhquo (Tlaxiaco, Oaxaca)⁵⁰ y del *Mapa de Metlaltoyuca*.⁵¹

El topónimo Tlallachco⁵² correspondería al sitio de Cuahuacan (¿Atarasquillo?), en las orillas occidentales de la cuenca, colindando con el valle de Toluca.⁵³ El nombre Tlachco que figura en la *Matrícula de tributos* (f. 6r) y en el *Códice mendocino* (f. 31r) correspondería en ambos casos a Xilotépec (Hidalgo), al norte de la cuenca.⁵⁴ El mismo nombre de Tlachco figura en otros documentos,⁵⁵ pero resulta difícil determinar a qué ciudad exacta se refiere, ya que varias entidades llevan este nombre, en Tlaxcala, por ejemplo.

Finalmente, el topónimo Tlachyahualco que aparece en la *Matrícula de tributos* (f. 3r) y en el *Códice mendocino* (f. 21v) se refiere, según Nicholson y Quiñones Keber, a Acolman, en el reino acolhua.⁵⁶ El topónimo Tlachtitlan⁵⁷ resulta más problemático porque su discutida etimología podría no referirse al *Tlachco*.⁵⁸ En lo tocante a los demás topónimos documentados, por el momento es imposible localizarlos.

Martos López y Pulido Méndez precisan también que dos barrios de Tenochtitlan llevan nombres que sugieren la presencia de canchas: Tlachcuaque (Tlachcoaque) y Tlachcotitlan (“junto al juego de pelota”),⁵⁹ este

48 *Matrícula de tributos*, en Peñafiel, *Nombres geográficos...*, f. 8r; *Códice mendocino*, f. 36r.

49 *Matrícula de tributos*, en Peñafiel, *Nombres geográficos...*, f. 9r, *Códice mendocino...*, f. 37r.

50 *Códice mendocino...*, f. 16r, 45r; *Códice Aubin*, f. 40v; Barlow, “El Palimpsesto de Veinte Mazorcas”; *Historia mexicana; Codex Telleriano-Remensis. Manuscrit mexicain du cabinet de Ch.-M. Le Tellier*, f. 41r, 42v.

51 Berger, “The Map of Metlatoyuca: A Mexican Manuscript in the Collection of the British Museum”.

52 *Matrícula de tributos*, en Peñafiel, *Nombres geográficos...*, f. 7r; *Códice mendocino*, f. 32 r; *Códice Osuna*.

53 Nicholson y Quiñones Keber, “Ballcourt Images...”.

54 *Idem*.

55 Noguez, “Códice Moctezuma”; *Códice Boturini. Tira de la peregrinación azteca; Códice mendocino*, f. 8 r; “Mapa de Coatlan”.

56 Nicholson y Quiñones Keber, “Ballcourt Images...”.

57 “Codex Cozcatzín”; Manuscrito Pleito de Tierras, en Peñafiel *Nombres geográficos...*; Título de Tierra Santa Isabel Tola, en Peñafiel, *Nombres geográficos...*, Lam 094-16-17.

58 Peñafiel, *Nombres geográficos...*

59 Martos López y Pulido Méndez, “Un juego de pelota...”.

último en la parcialidad de Teopan. Podemos así añadir dos topónimos a la Tabla 2 y confirmar la presencia de canchas por lo menos en otros dos barrios de Tenochtitlan, además de Tecama (Teocaltitlan).

Para terminar con este análisis, señalamos que sólo 21 de las 49 imágenes de canchas localizadas en la cuenca cuentan con anillos (Tabla 1). Ya mencionamos los cinco casos de los documentos del sur de la cuenca (*Códice borbónico*, *Códice magliabecchiano*, *Códice Tudela*). Conforme a sus escritos, los anillos están representados en los dibujos de Durán y Sahagún. La mayor parte de las demás representaciones de tlachtemalacates provienen de la *Matrícula de tributos* y del *Códice mendocino*, pero figuran también en el *Códice Xólotl*, el *Códice Vaticano B 3773*, el *Códice Moctezuma* y el *Manuscrito 4 de 1714*. Están entonces representados en canchas tanto del reino acolhua como del sur de la Cuenca y, por supuesto, de Tenochtitlan mismo (Figura 1).

Resulta difícil explicar esta variedad de representaciones, la cual podría reflejar tanto una realidad como una interpretación del *tlacuilo*. Obviamente, la presencia de anillos en las canchas no es un fenómeno tan generalizado en la cuenca (y tampoco en las regiones circunvecinas), lo que justificaría su ausencia en muchos sitios, como Ixtapaluca.⁶⁰

LAS CANCHAS DE LA CUENCA DE MÉXICO

Como mencionamos al principio de este trabajo, sólo contamos con escasos datos sobre seis canchas de juego de pelota en la cuenca de México. Los principales vestigios se encuentran en el recinto sagrado de Tenochtitlan y corresponden al *Teotlachco*,⁶¹ que tiene la planta tradicional en doble T, con un talud. Éste está bien documentado, aunque sólo parcialmente excavado. Varias ofrendas asociadas, entre las cuales figuran repre-

60 Solís Olguín, “Estudio de los anillos de juego de pelota: el origen de este elemento”; “Evidencias arqueológicas de la práctica del juego de pelota en la antigua México-Tenochtitlan”.

61 Matos Moctezuma, “The Ballcourt...” y “El juego de pelota...”.

sentaciones tridimensionales de canchas, cuchillos sacrificiales y otros elementos,⁶² confirman su identificación y su importancia.

La presencia de un fragmento de anillo confirma indirectamente la identificación de la cancha parcialmente excavada en la Ciudadela.⁶³ Considerando su ubicación, podemos suponer que se encontraba en un barrio de Tenochtitlan. Esos dos edificios se remontan al Posclásico tardío, época de apogeo de la capital mexicana. La cancha cerrada excavada en Ixtapaluca,⁶⁴ más sencilla y aparentemente desprovista de anillo, ha sido fechada en la misma época.

Aunque no corresponden al periodo que nos interesa en este artículo, es necesario insistir en los tres últimos ejemplos documentados. El primero es una cancha preclásica abierta, de dimensiones reducidas, en Temamatla.⁶⁵ Su identificación podría resultar dudosa, si no fuera por la existencia de canchas preclásicas bien documentadas en áreas vecinas, más específicamente en la región de Puebla/Tlaxcala. Los ejemplos más relevantes son Capulac Concepción⁶⁶ y La Laguna,⁶⁷ pero existen numerosos ejemplos adicionales en Cantona⁶⁸ y en el valle de Tehuacán.⁶⁹

Nos parece importante hacer hincapié en esas canchas preclásicas, primero porque reforzarían los argumentos relativos a la posible cancha temprana (fase Tzacualli) de Teotihuacan.⁷⁰ Las evidencias arqueológicas ahora disponibles para su cabal identificación son todavía insuficientes a falta de más excavaciones extensivas, ya que sólo es una extrapolación de simetría basada en una mitad del edificio, como lo subrayan los mismos

62 *Ibidem*; Taladoire, “Las representaciones bi y tri-dimensionales de juegos de pelota en Mesoamérica”.

63 Martos López y Pulido Méndez, “Un juego de pelota...”.

64 Grove and Nicholson, “Excavación...”; Nicholson, “A Tale...”.

65 Serra Pucho y Lazcano Arce, “Arqueología...”.

66 Beristáin Bravo, “Análisis Arquitectónico...”; “Capulac-Concepción revisitado”; García Cook, “Capulac Concepción: un juego de pelota temprano en el altiplano central de México”.

67 Carballo *et al.*, “La Laguna, Tlaxcala: ritual y urbanización en el Formativo”; Carballo, “Los juegos de pelota en el centro de México”.

68 Zamora Rivera, “El juego de pelota en Cantona, Puebla. Descripción, distribución y análisis de canchas”.

69 McNeish *et al.*, *The Prehistory of the Tehuacan Valley, vol. 5: Excavations and Reconnaissance*.

70 Gómez y Gazzola, “Una posible cancha...”; Gazzola y Gómez, “Nuevos datos...”.

autores. Pero la existencia en las regiones vecinas y en la cuenca misma de canchas anteriores y contemporáneas constituye una prueba más. Debemos además mencionar la presencia en el túnel vecino de pelotas de hule, lo cual constituye un argumento adicional.

Por otro lado, considero significativa la destrucción intencional de la única cancha hasta ahora conocida en Teotihuacan. Los múltiples proyectos de reconocimiento de superficie y de excavación desarrollados a lo largo de más de cincuenta años tanto en Teotihuacan como en la cuenca no han permitido la identificación de una sola cancha adscrita al Clásico. Como lo he argumentado en otros trabajos,⁷¹ considero que el *tlachtli* mesoamericano desapareció de la cuenca y de otras áreas relacionadas con Teotihuacan para dar lugar al juego con bastón ilustrado en el mural de Tepantitla.⁷² Este cambio resultaría coherente con la destrucción de la cancha preclásica y con la ausencia de otras canchas en la metrópoli y en la cuenca al momento del apogeo teotihuacano. No se encontraron porque no existen. La identificación tentativa de una cancha en el Cerro de la Estrella, fechada en la ocupación Coyotlatelco, es decir después de la caída de la metrópoli, resulta significativa a este respecto.⁷³ En esa misma época, casi todas las ciudades que se desarrollan en el centro de México (Xochicalco, Tula, Teotenango, para sólo citar las principales) edifican canchas y utilizan anillos en el juego.

LOS TLACHTEMALACATES: UNAS DEFINICIONES PRELIMINARES

Para el presente estudio es importante definir algunas normas básicas. Salvo para los ejemplares que fueron trasladados a diversos museos nacionales (el Museo Nacional de Antropología, por ejemplo), podemos considerar que los anillos dispersos en varios lugares de la cuenca de México fueron descubiertos en los alrededores de donde se encuentran actualmen-

71 Taladoire, “El juego de pelota mesoamericano: origen y desarrollo”; “The Architectural Background of the Prehispanic Ballgame: an Evolutionary Perspective”.

72 Baudez, “El juego del balón con bastones en Teotihuacan”; Uriarte, “El juego de pelota en los murales de Tepantitla en Teotihuacán”.

73 Beristáin Bravo, “Análisis arquitectónico...”.

te. Se puede entonces inferir de su mera presencia la existencia de una cancha vecina.

1. Los anillos siempre van por pares. La presencia de un anillo en la Ciudadela⁷⁴ o en la Iglesia San Bernabé Ocotepéc⁷⁵ implica inevitablemente la existencia de otro ejemplar y consecuentemente de una cancha. Inversamente, la identificación de tres anillos en un mismo lugar (en Acolman, por citar un caso)⁷⁶ no significa forzosamente la existencia de dos canchas: un par de *tlachtemalacates* desgastados pudo haber sido sustituido por otro, o el tercer anillo podría proceder de un sitio vecino.

2. Cada anillo tiene dos caras que no cuentan siempre con la misma iconografía. Sería muy aventurado basarse únicamente en los motivos esculpidos para tratar de identificar pares. En los dos anillos de Míxquic (Tabla 4) figura aparentemente el mismo motivo, un personaje semiacostado, cuya cabeza emerge del círculo del anillo (Figura 2b), que Flores Guerrero interpreta como Tlaltecuhli,⁷⁷ lo que le permite suponer que pertenecieron a la misma cancha.⁷⁸ Por el contrario, una cara del *tlachtemalacatl* de Acolman representa un jugador de pelota mientras en la otra figura el símbolo solar.⁷⁹

3. La naturaleza de la piedra. Es muy probable que cada par de anillos de una cancha esté hecho de alguna piedra dura local, como la piedra volcánica de Acolman.⁸⁰ Desgraciadamente, en la mayoría de los casos, hace falta este tipo de análisis.

4. Las dimensiones de las esculturas. Sería lógico que un par de anillos procedente de la misma cancha tenga dimensiones similares, por lo menos en lo que toca al diámetro de la perforación. En el caso de los anillos de Míxquic,⁸¹ notamos de inmediato una ligera diferencia: 16 cm y 19 cm

74 Martos López y Pulido Méndez, “Un juego de pelota...”.

75 Baños, “Elementos de juegos de pelota en la ciudad de México, D. F.”

76 Mireles Cruz y Mireles Cruz, “*Tlachtemalacatl* y marcador de juego de pelota, San Bartolo, Acolman, Estado de México”.

77 Flores Guerrero, “Piezas arqueológicas desconocidas”.

78 Curiosamente, una pieza del MNA (cat. 11-3513) que podría proceder de Míxquic presenta la misma iconografía.

79 Mireles Cruz y Mireles Cruz, “*Tlachtemalacatl*...”.

80 *Idem*.

81 Flores Guerrero, “Piezas arqueológicas...”.

respectivamente, lo que podría contradecir su procedencia de la misma cancha. Para los dos anillos de Tepoztlán notamos una similitud iconográfica (un águila; Figura 2c), pero también una diferencia de diámetro interno de 20 y 24 cm respectivamente. Aunque sería muy aventurado, no podemos descartar totalmente la hipótesis de una diferencia deliberada de tamaño de las perforaciones en una misma cancha, posiblemente para dificultar el juego o para diferenciar cada equipo. Por el contrario, los dos anillos de la región de Tlatelolco ubicados en San Francisco de Asís Xocotitlan y en Santa Magdalena de las Salinas⁸² tienen el mismo diámetro interno (25 cm) lo que se debe interpretar en términos de función en el juego, ya que es muy poco probable que vengan de la misma cancha. Además, uno está liso, mientras que el otro muestra a un individuo en bajo relieve.

Sólo un estudio sistemático podría entonces permitir la identificación de posibles pares. Mientras, cada anillo debe ser considerado como único y como un indicio de la existencia de una cancha, o posiblemente de una reconstrucción.⁸³

Cabe recordar, finalmente, que existen en Mesoamérica otras esculturas de forma circular o anular, “como ruedas de molino”, que tenemos que diferenciar a pesar de su similitud morfológica. Tal sería el caso de los temalacates del sacrificio gladiatorio o, en la región del Puuc en el área maya, de algunas tapas de chultunes.

Conforme a las descripciones de los cronistas, la función de los tlachtemalacates en las canchas ha sido definida desde la Conquista, lo que confirmaron ampliamente las investigaciones posteriores y el descubrimiento de anillos empotrados en las paredes de algunas canchas (Cobá, Uxmal, Tula o Xochicalco, por ejemplo). A partir de la lista de anillos compilada por Barrois,⁸⁴ la cual pudimos incrementar con algunos ejemplos, llegamos a un total de 122 piezas de este tipo.

82 Baños, “Elementos...”.

83 Por supuesto, varias de las canchas de Morelos, como las de Yau-tepec o Coatetelco, se pueden considerar como típicas de la tradición mexicana y son fechadas para el Posclásico. Sólo las diferenciamos aquí por no ubicarse en la cuenca misma.

84 Barrois, “Les sculptures associées aux jeux de balle dans l’aire mésoaméricaine”.

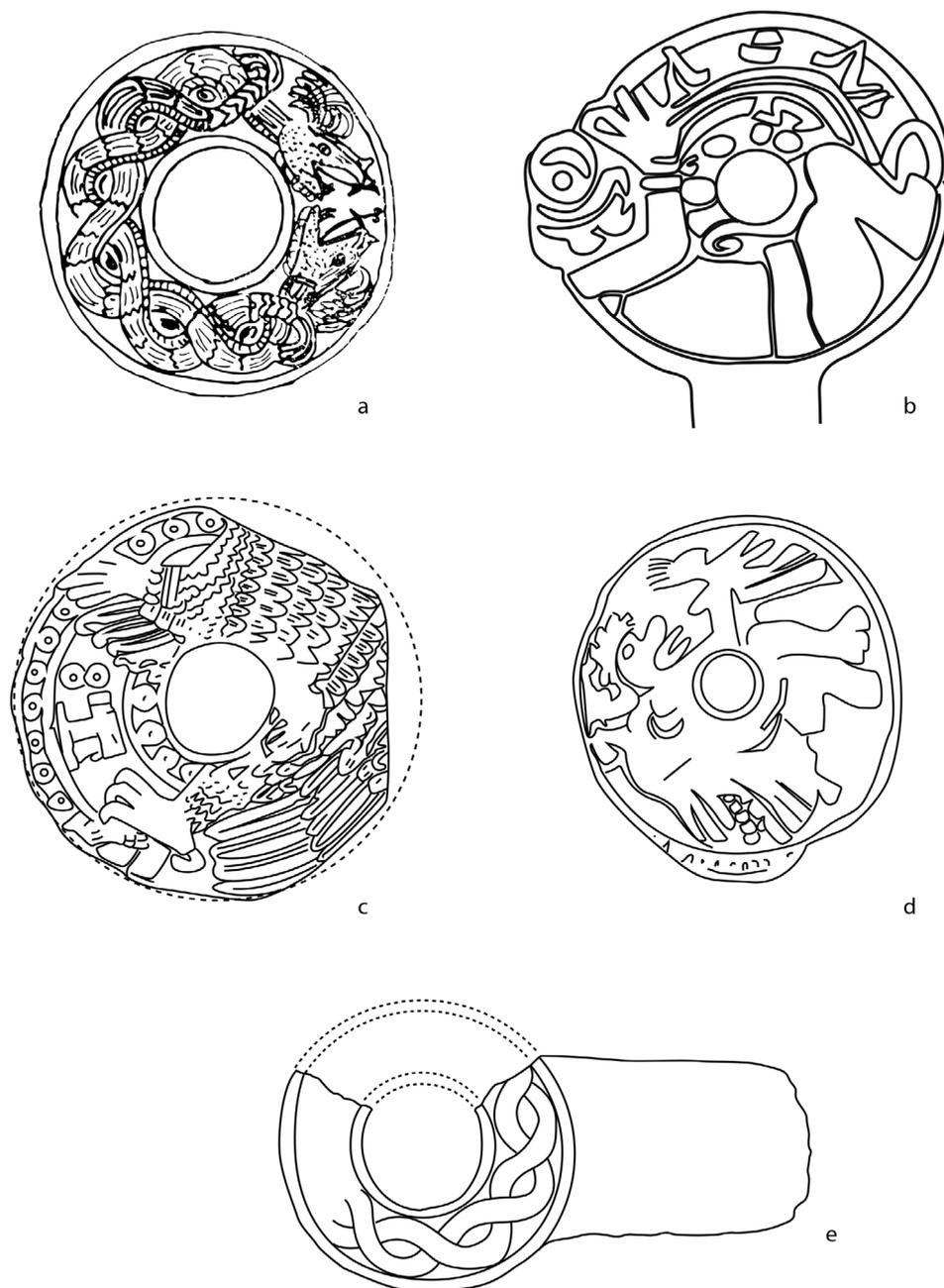


Figura 2. Ejemplos de anillos de juego de pelota: a) Chichén Itzá; b) Míxquic 2 (según Krickeberg, 1966); c) Tepoztlán (según Krickeberg, 1966); d) Texcoco (según Krickeberg, 1966); e) Tlachapa, Guerrero (según Solís Olguín, 1975). Dibujos: Sylvie Éliés

LOS TLACHTEMALACATES EN MESOAMÉRICA

De este total, 86 han sido encontrados en distintas áreas de Mesoamérica, fuera de la cuenca de México (Tabla 3), principalmente el área maya septentrional (24), Honduras (3), Guerrero (13), Michoacán (3), algunos estados del centro de México, como el Estado de México, Hidalgo, Morelos⁸⁵ y Puebla (22), y el centro-norte de Veracruz (11). Contamos además con algunos ejemplares, a veces fragmentados, sin procedencia, albergados en distintos museos. Tal es el caso del anillo del museo de Atlixco, Puebla.

Barrois argumenta con pertinencia la exclusión de esta lista de algunas piezas erróneamente calificadas de tlachtemalacates.⁸⁶ Tal sería el caso del anillo jeroglífico de Toniná, demasiado delgado y frágil, o del de Yo'Okop, posiblemente una tapa de chultún. El mismo autor considera como dudosas piezas sin procedencia, entre ellas dos ejemplos del Museo de Arte de Filadelfia,⁸⁷ cuyo diámetro interno es demasiado reducido, casi fuera de la norma. Algunos fragmentos demasiado incompletos impiden una identificación segura, como los de Sayil, sólo mencionado por Pollock,⁸⁸ Xultún y Acanmul en el área maya,⁸⁹ o un ejemplar de El Jaral (San Luis Potosí).⁹⁰ Weigand menciona en diferentes trabajos un fragmento de escultura anular encontrado en Jalisco, el cual interpreta como un posible anillo, sin dar más detalles. Finalmente, refrámonos a algunos anillos que han sido mencionados en distintas publicaciones (Berlin para El Tránsito, García Payón para Tapapulm, por ejemplo),⁹¹ los cuales han desaparecido y cuya falta

85 Para Veracruz, Daneels subraya la ausencia completa de anillos durante el Clásico y menciona que sólo se encontraron algunos en el Posclásico, precisamente en los alrededores de Cempoala (Daneels, “El juego viejo: la tradición temprana del juego de pelota del Golfo”).

86 Barrois, “Les sculptures”, p. 104-114.

87 Whittington, *The Sport of Life and Death: the Mesoamerican Ballgame*, figs. 115, 116.

88 Pollock, *The Puuc: An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*, p. 86-129.

89 Ball y Taschek, “Ceramic History, Ceramic Change and Architectural Sequence at Acanmul, Campeche: A Local Chronicle and its Regional Implications”.

90 Michelet considera esta identificación como dudosa y subraya que la existencia de la supuesta cancha asociada no está comprobada. Michelet, *Río Verde, San Luis Potosí (Mexico)*, p. 98.

91 Berlin, “Archaeological Excavations in Chiapas”; García Payón, “Informe preliminar sobre una exploración en el Totonicapán meridional”.

de descripción impide ubicarlos. De la misma manera, Krickeberg afirma la presencia de anillos en varios sitios (Calixtlahuaca, Aljojuca, Chimalhuacan Atenco),⁹² pero desgraciadamente sus archivos fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial y sólo se conservan los artículos donde los menciona, sin ilustrarlos. En la Tabla 3 hemos decidido conservarlos porque no podemos descartar la posibilidad de encontrar en el futuro datos complementarios.⁹³ Lo anterior arroja la cifra total de 108 piezas bien identificadas para toda Mesoamérica (Tablas 3 y 4), la cuenca de México excluida.

A diferencia de Solís Olguín,⁹⁴ no incluimos aquí deliberadamente los monumentos compuestos que son semejantes a la estela de La Ventilla, como los monolitos de Tikal, Kaminaljuyú y de varios sitios de la costa de Guerrero, porque consideramos que no son tlachtemalacates, sino elementos asociados al juego con bastón de Teotihuacan.⁹⁵ Además, su forma circular carece de perforación central.

No se trata aquí de analizar detalladamente las esculturas y su iconografía, lo que ya hicieron los autores citados en la Tabla 3. Sólo insistiremos sobre aquellos aspectos relevantes para nuestro propósito. El primero es obviamente la confirmación de la relación funcional entre los anillos y las canchas, tal como lo afirmaban los cronistas. La mayoría de los anillos documentados proceden de las canchas mismas o de sitios donde existen canchas de juego de pelota.

Como podemos observar en la Tabla 3, se han podido contabilizar (descontando los ejemplos dudosos o mal documentados) 74 anillos procedentes de 32 sitios o ubicados, sin datos precisos sobre su procedencia, en siete museos (diez casos). Dejando de lado el área maya, los ejemplares registrados se encuentran principalmente en sitios del centro de México (Hidalgo, Morelos y el Estado de México) o en regiones donde las influencias del Altiplano se manifiestan directamente, sobre todo en el Posclásico (Guerrero, Veracruz, Honduras). La presencia de un solo anillo sin proce-

92 Krickeberg, “El juego de pelota mesoamericano y su simbolismo religioso”, p. 268-269.

93 El anillo del Museo de Córdoba podría, por ejemplo, corresponder a uno de los varios sitios veracruzanos mencionados por García Payón.

94 Solís Olguín, “Estudio...”.

95 Baudez, “El juego...”; Uriarte, “El juego...”.

dencia en un museo de Oaxaca resulta significativa, si recordamos su ausencia en los documentos pictográficos.

Consta que los anillos más antiguos, con fechas inscritas de fines del Clásico tardío, se encuentran en el área maya septentrional (Oxkintok, Uxmal, Cobá y Chichén Itzá, por mencionar los principales), mientras los otros ejemplos pertenecen en su mayoría al Epiclásico o al Posclásico (Honduras, Guerrero, Veracruz, Xochicalco y Tula), salvo dos casos de Michoacán (Tingambato)⁹⁶ y posiblemente Morelos (Chalcatzingo).⁹⁷ En consecuencia, un origen maya para los anillos resulta probable, pero esas esculturas alcanzaron rápidamente su mayor popularidad en otras partes de Mesoamérica, principalmente el centro de México.

Los anillos de Yucatán alcanzan un diámetro interno (el que importa más en el juego, porque debe superar el diámetro de la pelota) mayor a la media. De los 47 ejemplares de los cuales poseemos sus medidas, el diámetro interior oscila entre 10 y 100 cm, pero la mayoría (37) tiene un diámetro interior ubicado entre los 15 y los 40 cm, con una media de 25 cm. Los ejemplares con un diámetro claramente superior provienen de Cobá (50 y 58 cm), Oxkintok (58), Edzná (70) y Uxmal (100 y 98). Esta diferencia de tamaño ha sido interpretada por algunos autores como un indicio del uso de una pelota de mayor volumen, tal como aparece representada en varias estelas o paneles⁹⁸ o en los escalones de Yaxchilán.⁹⁹ Aunque esta interpretación merece ser examinada cuidadosamente, nos parece poco coherente con la presencia en la misma región, y a veces en los mismos sitios, de anillos de tamaño normal. Los de Chichén Itzá tienen un promedio de 26 a 30 cm (Figura 2a), pero un anillo procedente de Uxmal sólo tiene 25.5 cm de diámetro.

Un segundo grupo de anillos más heterogéneo queda fuera de la norma al tener un diámetro inferior a los 15 cm, insuficiente en comparación con el tamaño estimado de las pelotas. Curiosamente, la casi totalidad de

96 Piña Chan, *Exploraciones arqueológicas en Tingambato*, Michoacán.

97 Lambert, "Notes on a Sculptural Fragment from Chalcatzingo, Morelos, Mexico".

98 Zender, "Glyphs for 'Handspan' and 'Strike' in Classic Maya Ballgame Texts"; Eberl y Bricker, "Unwinding the Rubber Ball: The Glyphic Expression Nahb' as a Numeral Classifier for 'Handspan'".

99 García Moll, "Los escalones labrados del edificio 33, Yaxchilán, Chiapas".

piezas de este grupo se encuentra en museos y carece de procedencia precisa. Se incluye aquí un anillo del museo de Calixtlahuaca (12 cm) y los dos de Cempoala (10 y 12.3 cm), si bien debemos precisar que nunca se encontró una cancha en estos sitios. Para el ejemplar del Museo de Oaxaca (10 cm) podemos suponer un origen diferente, porque ningún anillo ha sido documentado en las canchas de Oaxaca ni en los documentos pictográficos mixtecos, salvo algunos ejemplos del *Códice Nuttall*. El último es un anillo de Vega de la Peña (12 cm), lugar en el que existen tanto una cancha como dos anillos de tamaño normal. Salvo este último caso, debemos cuestionarnos sobre la procedencia exacta de tales objetos y contemplar la posibilidad de que sean representaciones en miniatura y, por lo tanto, no funcionales.

Para terminar esta breve síntesis, señalamos que los elementos iconográficos resultan muy variados. Un total de 19 anillos son lisos, mientras que ocho de ellos llevan inscripciones glíficas. Entre los demás, predominan las representaciones de serpientes emplumadas (8), de Quetzalcóatl (1) y de personajes emergiendo de las fauces de una serpiente (1). Los demás presentan motivos animales (mono, conejo, águila), vegetales o simbólicos (chalchihuites, cuchillo).

LOS TLACHTEMACATES DE LA CUENCA DE MÉXICO

La Tabla 4 incluye los 36 anillos actualmente documentados para la cuenca de México. De este total, trece por lo menos se encuentran en el Museo Nacional de Antropología (sin contabilizar los anillos de Tula), uno en el Museo Rufino Tamayo, uno más en el Anahuacalli¹⁰⁰ y otro en el Museo Frida Kahlo. En la mayoría de los casos, salvo el fragmento procedente de La Ventilla en Teotihuacan,¹⁰¹ desconocemos su procedencia exacta, aunque tres de los anillos del Museo Nacional de Antropología habrían sido descubiertos cerca del recinto sagrado. Más precisamente, uno de ellos fue

100 Si bien se desconoce su procedencia exacta, este anillo podría provenir de Guerrero, según el catálogo del Museo.

101 Gazzola y Gómez, “Nuevos datos...”.

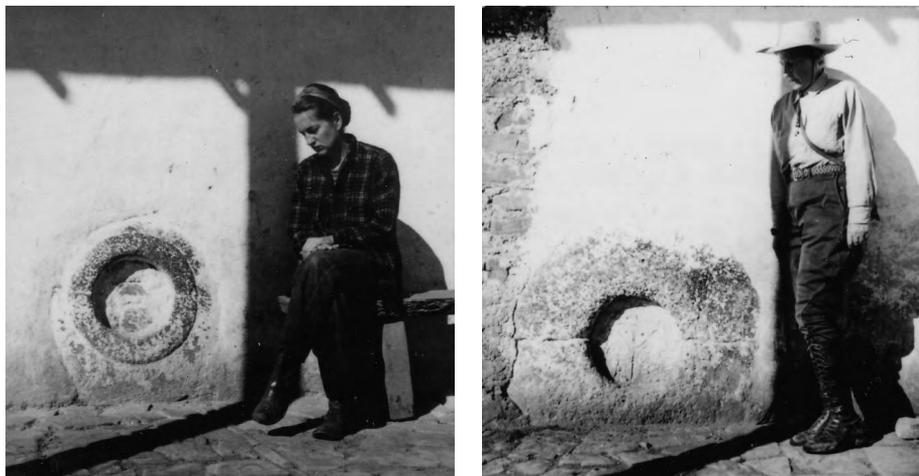


Figura 3. Los anillos desaparecidos de Yahualica. Fotos: Guy Stresser-Péan

encontrado en la esquina de la Avenida Pino Suárez y la calle Venustiano Carranza.¹⁰² Solís proporciona para el segundo la procedencia de la Plaza Mayor, sin más detalles,¹⁰³ y Uriarte localiza el tercero en la Calle de las Escalerillas,¹⁰⁴ aunque no fue posible comprobar su aseveración. Considerando su iconografía, se trata de tres anillos distintos. Podrían entonces proceder del *Teotlachco* o del *Tezcatlachco*, pero no se puede descartar la existencia de una tercera cancha vecina. Debemos recordarnos aquí que Zurita y Torquemada mencionaban la presencia de una cancha en el mercado.¹⁰⁵

Curiosamente, la mayor parte de los otros anillos se encuentra en conventos, iglesias o lugares públicos. En algunas ocasiones se han construido pequeños zoclos o peanas para exponerlos, como sucede en Santiago Acolman,¹⁰⁶ o han sido integrados a las paredes de los edificios religiosos. Considerando su función y su iconografía, estas soluciones re-

102 Matos, *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México (antología)*, p. 234.

103 Solís, “Estudio...”.

104 Uriarte, “El juego...”, p. 27.

105 En Chunchucmil, la cancha de juego de pelota se ubica inmediatamente al norte del mercado.

106 Mireles Cruz y Mireles Cruz, “*Tlachtemalacatl...*”.

sultan sorprendentes. Efectivamente, si por lo menos cuatro anillos son lisos, la iconografía de los otros es abundante y mucho más homogénea que en las demás áreas. Dominan las imágenes de serpientes a veces emplumadas (3) (Figura 2e), los personajes emergiendo de las fauces de una serpiente (5), las escenas de decapitación (4), así como símbolos solares, chalchihuites, águila, mariposas y representaciones de jugadores. A pesar entonces de su evidente asociación con los rituales sacrificiales y con los cultos prehispánicos que los frailes querían erradicar, fueron los mismos religiosos quienes contribuyeron a su preservación y los llegaron a exponer de manera deliberada.

En cuanto a las dimensiones, el diámetro de la perforación muestra una mayor homogeneidad en la cuenca que en las otras áreas mesoamericanas: sus dimensiones oscilan entre 16 y 37 cm, salvo en el caso de dos anillos del Museo Nacional de Antropología, un de ellos (cat. 10-222328) de sólo 7 cm, y otro (cat. 11-4186), decorado con mariposas, con un diámetro de 14 cm. En ambos ejemplares podemos suponer el mismo fenómeno de representación en miniatura ejemplificado por el anillo del Museo de Oaxaca. En su conjunto, el diámetro de los anillos coincide con el tamaño de las pelotas representadas en los documentos pictográficos.¹⁰⁷

Regresemos ahora al motivo principal de nuestra investigación: la procedencia de los anillos. Al menos uno de los anillos del Museo Nacional de Antropología procedería de Tepeaca, en el estado de Puebla.¹⁰⁸ Eso, aunado a la presencia de un anillo de Tula (cat 15-393),¹⁰⁹ implica que no todos los ejemplares del Museo Nacional procederían de la cuenca. Como dijimos, tres de los conservados en el Museo Nacional de Antropología se encontraron en el centro histórico de la Ciudad de México, en los alrededores del área ocupada por el recinto sagrado de Tenochtitlan, y uno más en las excavaciones de la Ciudadela. Por desgracia, no se ha logrado pre-

107 El anillo sin procedencia expuesto en el Museo de Mérida tiene también una perforación reducida (17 cm). Su apariencia se diferencia mucho de los anillos conocidos de los sitios mayas vecinos, y podemos suponer que no proviene del área maya, sino del centro de México, como un préstamo.

108 Krickeberg, "El juego...", p. 268.

109 Acosta, "Los últimos descubrimientos arqueológicos en Tula, Hidalgo".



Figura 4. Motivo de serpiente emplumada, *tlachtemalcatl* de Chichén Itzá.

Foto: Éric Taladoire

cisar la procedencia de la mayoría de las piezas conservadas en el Museo Nacional de Antropología o en otros museos.

Disponemos afortunadamente de datos más sólidos para la mayoría de las piezas restantes. En el norte de la moderna Ciudad de México, dos anillos subsisten en las iglesias de San Francisco de Asís Xocotitlan y Santa Magdalena de las Salinas,¹¹⁰ correspondientes respectivamente de las alcaldías Azcapotzalco y Gustavo A. Madero. Eneida Baños documenta otro ejemplo de la iglesia de San Bernabé Ocoatepec. Considerando que los anillos van por pares, este conjunto sugiere la existencia de varias canchas

110 Baños, “Elementos...”.

en esta parte de la ciudad.¹¹¹ Gazzola y Gómez ilustran un fragmento de anillo procedente de las excavaciones en el barrio de La Ventilla, en Teotihuacan,¹¹² pero posiblemente esa no fue su ubicación original.

Para la parte meridional de la cuenca, en la ribera sur del lago de Chalco-Xochimilco, existe un anillo en la iglesia de Santiago Tulyehualco, Xochimilco, ahora conservado en el museo local, que procede probablemente de una cancha en este poblado.¹¹³ En la misma parte de la cuenca, dos anillos están expuestos en la iglesia de Míxquic (uno más se encuentra en el Museo Nacional de Antropología) y otros dos en la iglesia de San Lucas Evangelista, en Iztapalapa-Atlalilco.¹¹⁴ Un poco más alejado se encuentra el pueblo de Amecameca donde se conserva otro anillo más,¹¹⁵ que podría proceder de Chalco-Amaquemecan o de Chalco-Atenco. Finalmente, en la iglesia de San Pedro, en Tláhuac, existe un último ejemplo ilustrado por López de la Rosa.¹¹⁶ Llegamos a un total de siete anillos procedentes de, por lo menos, cinco sitios distintos. Si los pares de Míxquic y de Iztapalapa-Atlalilco podrían proceder de una sola cancha cada uno, los tres ejemplares únicos de Xochimilco, Amecameca y Tláhuac corresponden obviamente a tres canchas distintas.

En la ribera occidental del lago de Texcoco sólo tenemos los tres anillos de Coyoacán: el del Centro Cultural Jesús Reyes Heróles¹¹⁷ y dos en los museos Anahuacalli y Frida Kahlo. Aunque estos últimos carecen de origen preciso, el del Anahuacalli podría proceder de Guerrero. La existencia del tercero confirma la presencia de una cancha (posiblemente dos) en Coyoacán.

En la parte oriental de la cuenca, tres anillos proceden del Cerro de Los Melones, cerca de Texcoco, la capital del reino acolhua (Figura 2d).

111 No podemos descartar la posibilidad del cambio de un par de anillos por nuevos ejemplares, lo que significaría una sola cancha.

112 Gazzola y Gómez, “Nuevos datos...”.

113 Baquedano, “A Stone Ring Tlachtemalacatl from the Archaeological Museum of Xochimilco”.

114 López de la Rosa, “Notas acerca de dos monumentos prehispánicos del ‘lugar donde las aguas se entrelazan’”.

115 Barrois, “Les sculptures...”, p. 60.

116 López de la Rosa, “Notas...”.

117 López Luján, “Dos esculturas prehispánicas del barrio de Santa Catarina en Coyoacán”.

Eso significa la presencia de, por lo menos, una cancha (posiblemente dos) en esta localidad. Krickeberg menciona la existencia de otro anillo en Chimalhuacán Atenco, en la ribera del lago de Texcoco.¹¹⁸ Finalmente, en el convento de San Bartolo Acolman,¹¹⁹ también en territorio acolhua, pero más al norte, existen otros tres ejemplos, dos insertados en la fachada del convento y uno más en un arreglo arquitectónico frente al convento. Dada la distancia entre Acolman y Texcoco, esos últimos quedarían probablemente asociados a una o dos canchas, cerca de Acolman.

Nicholson enriquece esta breve lista con los nombres de Cuitláhuac, Coatepec y Huexotla (cerca de Texcoco),¹²⁰ aunque desconocemos sus fuentes, salvo para Coatepec. En este último caso, Parsons, en su libro *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, Mexico*,¹²¹ señala la presencia de un anillo en este lugar, cerca del sitio Tx-A-99. Para los otros dos, se trata posiblemente de anillos conservados en el Museo Nacional de Antropología.

UN MAPA TENTATIVO

Para sintetizar, disponemos de una rica cantidad de datos de naturaleza ecléctica que nos autoriza para esbozar un mapa tentativo de repartición de canchas de juego de pelota en la cuenca de México (Figura 6). Como sabemos, la Conquista y el crecimiento urbano contemporáneo han contribuido a la desaparición de numerosos vestigios y sólo los salvamentos arqueológicos permiten la identificación de edificios, como en la Ciudadela.

Nuestro acercamiento basado en diferentes fuentes, a veces complementarias, permite identificar, aunque sea teóricamente, por lo menos 29 canchas epiclásicas y posclásicas potenciales,¹²² probablemente un poco

118 Krickeberg, "El juego...", p. 269.

119 Mireles Cruz y Mireles Cruz, "Tlachtemalacatl...".

120 Nicholson, "Polychrome on Aztec Sculpture", citado en Baquedano, "A Stone Ring...", p. 177.

121 Parsons, *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, Mexico*, p. 141.

122 Descontamos por supuesto del total las canchas preclásicas de Temamatla y Teotihuacan.



Fig. 5: La cancha de juego de pelota de Ixtapaluca Viejo/Amozoc en 1971.

Foto: Éric Taladoire

más si las entidades políticas como Texcoco contaban con varias canchas, de las cuales sólo cuatro han sido descubiertas y parcialmente excavadas. Si nuestro análisis resulta válido, la densidad de canchas en la cuenca al momento del apogeo del imperio mexica se puede equiparar con la situación de las otras civilizaciones mesoamericanas (Oaxaca, Veracruz o el área maya). En la Tabla 5 resumimos los datos y atribuimos un coeficiente de probabilidad: 2 para las canchas confiables, 1 para las canchas insuficientemente documentadas y 0 para las más dudosas.

Para la capital mexica disponemos de datos bastante fiables, coherentes y conformes con las informaciones históricas. Cruzando los datos con las fuentes, podemos comprobar las afirmaciones de los cronistas que mencionaban la presencia de otras canchas en cada parcialidad y en numerosos barrios. Los ejemplos de Tecama, Tlachcotitlan, Tlachcuaque y Tlachtonco Anepanitla (Chapultepec) lo confirman.

Para la parte sur de la cuenca disponemos de datos convergentes relativos a Xochimilco, Chalco, Culhuacán, Amecameca y Coyoacán. Lo mis-

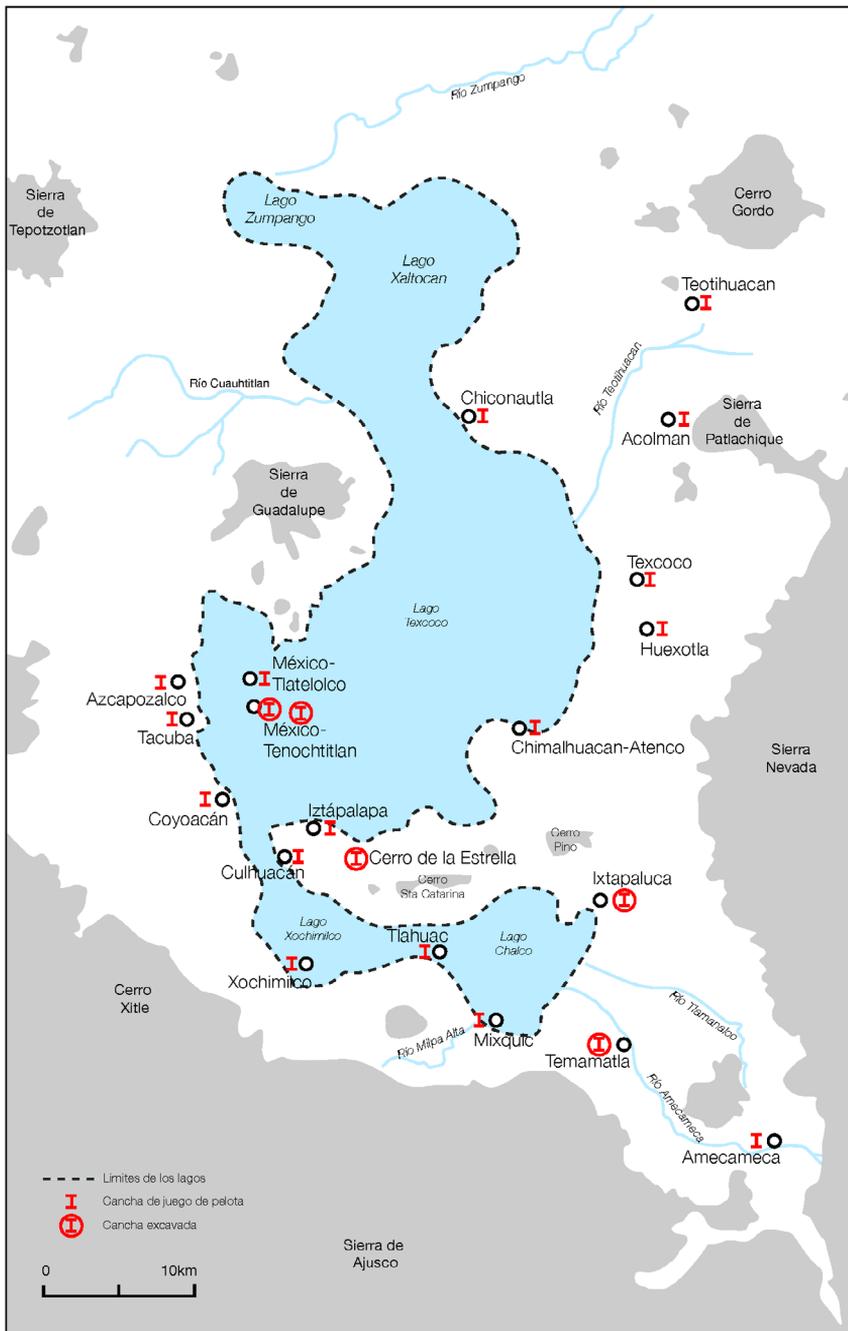


Figura 6. Mapa tentativo con la ubicación de canchas en la cuenca de México.
Dibujo: Sylvie Éliés

mo vale para la región oriental, en el reino acolhua, con Texcoco, Acolman, Chimalhuacán Atenco y Huexotla. Resulta más sorprendente la escasez relativa de datos para las orillas occidentales, donde ciudades como Tenayuca, Ecatepec, Azcapotzalco, Tlacopan o Cuautitlán debían participar en esta tradición compartida.

En este trabajo hemos querido conjuntar los datos conocidos de una manera más sistemática que en otras contribuciones con el fin de disponer de una evaluación global, aunque aproximada, del papel del juego de pelota en la cuenca de México, principalmente en el Posclásico. La casi totalidad de los datos utilizados ha sido publicada en trabajos de muy buena calidad, pero nunca se había contemplado sintetizarlos para esbozar un mapa tentativo, aun si casi todos los autores que se interesaron en el juego de pelota se refieren sistemáticamente a las fuentes históricas, incluso si tratan del juego preclásico o del área maya. Hacía falta entonces una evaluación arqueológica detallada del papel del juego de pelota en la cuenca de México en el momento de la conquista. Por supuesto, esta evaluación podría enriquecerse con los datos disponibles sobre las canchas de los sitios posclásicos que pertenecían al imperio mexica (Coatetelco, Cuentepec o Yautepec en Morelos, por ejemplo), pero eso corresponde a un enfoque diferente.

Si nuestra síntesis resulta correcta, la cantidad potencial de canchas rebasa las treinta, lo que podría contribuir a orientar futuras investigaciones. Pensamos específicamente en ciertas partes de la cuenca como Xochimilco donde subsisten espacios abiertos y donde se desarrollan actualmente excavaciones, en el uso de técnicas como el lidar o los Sistemas de Información Geográfica (SIG), que podrían conducir a la identificación y tal vez la excavación de otras canchas para documentar el significado del *tlachtli* entre los mexicas y evaluar la verdadera validez de las descripciones de los cronistas.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer primero a Rosario Acosta Nieva su revisión de la primera y de la última versión de este texto: de la primera, porque resultaba

totalmente insatisfactoria, de la última, porque me permitió corregir definitivamente el manuscrito. Estoy en deuda con Francisco Beristáin Bravo, quien, a través de varios intercambios, me proporcionó mucha información sobre una región que, para el mayista que soy, resulta poco familiar. Pero, sobre todo, agradezco a Leonardo López Luján sus comentarios, sus sugerencias, sus críticas, que hicieron de este texto lo que es actualmente. Sin su ayuda, especialmente para el anillo de Chimalhuacán Atenco, este artículo nunca hubiera sido terminado. ¡Leonardo, te lo debo!

TABLAS

Tabla 1. Representaciones de canchas en los documentos pictográficos del centro de México. En la segunda columna figura la referencia utilizada, incluida en la bibliografía

<i>Manuscritos</i>	<i>Referencia</i>	<i>Función</i>	<i>Anillo</i>
AGN	AGN, 1561	cancha	
<i>Tonalámatl Aubin</i> , 19	Vela, 2009	simbólico	
<i>Códice Aubin</i> , 79	1980	topónimo (<i>tlachquiyauhco</i>)	
<i>Azcatitlan</i> , 89/3, 42	Barlow, 1949	simbólico	
<i>Borbónico</i> , 19	1974	simbólico	X
<i>Borbónico</i> , 27	1974	simbólico	X
<i>Borgia</i> , 21	1976	simbólico	X
<i>Borgia</i> , 35	1976	simbólico	
<i>Borgia</i> , 40	1976	simbólico	X
<i>Borgia</i> , 42	1976	simbólico	X
<i>Códice en cruz</i>	Boban, 1891	cancha	
<i>Códice veinte mazorcas</i>	Barlow, 1961	topónimo (<i>tlachquiyauhco</i>)	
<i>Códice mexicanus</i>	1952	topónimo	
<i>Códice Moctezuma</i>	Noguez, 2009	topónimo (<i>tlachco</i>)	X
<i>Códice de Xalapa</i> , 35-73	Taladoire, 1991	cancha	
Durán, cap. 23, lám. II	2002	cancha	X
<i>Fejerváry-Mayer</i> , 38	1971	simbólico	
<i>Florentino</i> , VIII, 91, 42r, 11	1950-1969	cancha	X
<i>García Granados</i> , 35-49	Barlow, 1945	topónimo	
<i>García Granados</i> , 35-49	Barlow, 1945	¿topónimo?	
<i>Historia mexicana</i>	<i>Historia</i> , 1886-1892	topónimo (<i>tlachquiyauhco</i>)	

Tabla 1. (cont.)

<i>Historia tolteca chichimeca</i> , 16	1937; Bittman, 1968	<i>quauhtliztac y apanecatl</i>	
<i>Historia tolteca chichimeca</i> , 31	1937; Bittman, 1968	cancha	
<i>Laud</i> , 40	1966	¿cancha?	
<i>Laud</i> , 40	1966	topónimo	
<i>Lienzo de Quauhquechollan</i>	2009	topónimo	
<i>Magliabecchiano</i> , 80	1970	cancha	X
<i>Mapa de Coatlan</i>	Boban, 1891	topónimo (<i>tlachco</i>)	
<i>Códice Cozcatzin</i> , 12r (1)	Boban, 1891	topónimo (<i>tlacachtitlan</i>)	
<i>Códice Cozcatzin</i> , 12r (2)	Boban, 1891	antropónimo (<i>tlachcúyotl</i>)	
<i>Mapa de Cuauhtinchan</i> , 1	Bittman, 1968	¿topónimo?	
<i>Mapa de Cuauhtinchan</i> , 2 (5)	Bittman, 1968	topónimo	X
<i>Mapa de Cuauhtinchan</i> , 2 (29)	Bittman, 1968	topónimo	
<i>Mapa de Cuauhtinchan</i> , 2 (52)	Bittman, 1968	topónimo	
<i>Mapa de Cuauhtinchan</i> , 2 (52)	Bittman, 1968	topónimo	
<i>Mapa de Cuauhtinchan</i> , 2 (60)	Bittman, 1968	topónimo	
<i>Mapa de Cuauhtinchan</i> , 3 (14)	Bittman, 1968	topónimo	
<i>Mapa de Sto. Tomás Ocoatepeque</i>	Caso, 1966	topónimo (<i>tlachcu tepitu</i>)	
<i>Mapa de Sigüenza</i>	1964	topónimo	
<i>Mapa de Metlatoyuca</i>	Glass, 1964; Berger, 1996	¿topónimo?	
<i>Matrícula de tributos</i> , 3r	1980	topónimo (<i>tlachyahualco</i>)	
<i>Matrícula de tributos</i> , 6r	1980	topónimo (<i>tlachyahualco</i>)	X
<i>Matrícula de tributos</i> , 10	1980	topónimo (<i>tlachco</i>)	X
<i>Matrícula de tributos</i> , 11	1980	topónimo (<i>tlachco</i>)	
<i>Matrícula de tributos</i> , 15	1980	topónimo (<i>tlallachco</i>)	X
<i>Matrícula de tributos</i> , 16	1980	topónimo (<i>tlachmalácac</i>)	
<i>Mendoza</i> , 8r	1979	topónimo (<i>tlachco</i>)	X
<i>Mendoza</i> , 16	1979	topónimo (<i>tlachquiyauhco</i>)	X
<i>Mendoza</i> , 21	1979	topónimo (<i>tlachyahualco</i>)	X
<i>Mendoza</i> , 31	1979	topónimo (<i>tlachco</i>)	X
<i>Mendoza</i> , 32	1979	topónimo (<i>tlallachco</i>)	
<i>Mendoza</i> , 36	1979	topónimo (<i>tlachco</i>)	X

Tabla 1. (cont.)

<i>Mendoza</i> , 37	1979	topónimo (<i>tlachmalacac</i>)	
<i>Mendoza</i> , 45	1979	topónimo (<i>tlachquiyaubco</i>)	X
Migración azteca	<i>Historia</i> , 1886-1892	topónimo (<i>tlachco</i>)	
Manuscrito n. 4, 1714	Peñafiel, 1967	topónimo	X
Manuscrito pleito de tierras	Peñafiel, 1967	topónimo (<i>tlachtitlan</i>)	
Manuscrito pleito de tierras	Peñafiel, 1967	topónimo (<i>tlachtitlan</i>)	
Muñoz Camargo, 1984	Carrera, 1945	cancha	
<i>Osuna</i>	1947	topónimo (<i>tlalachco</i>)	
<i>Primeros memoriales</i> , 269r	Sahagún, 1997	cancha (<i>teotlachco</i>)	X
<i>Telleriano-remensis</i> , 41r	1899	topónimo (<i>tlachquiyaubco</i>)	X
<i>Telleriano-remensis</i> , 42v	1899	topónimo (<i>tlachquiyaubco</i>)	
Título de Tierra Santa Isabel Tola	Peñafiel, 1967	antropónimo (<i>tetlachcuio</i>)	
Título de Tierra Santa Isabel Tola	Peñafiel, 1967	topónimo (<i>tlachtitlan</i>)	
<i>Tudela</i> , 67r	1980	simbólico	X
<i>Vaticano 3738 Ríos</i> , 84	1979	topónimo (<i>tlaxiaco</i>)	
<i>Vaticano 3738 Ríos</i> , 82v	1979	topónimo (<i>¿tlachco?</i>)	X
<i>Vaticano 3738 Ríos</i> , 130	1979	topónimo (<i>tlachquiyaubco</i>)	
<i>Vaticano 3738 Ríos</i> , 85v	1979	topónimo	
<i>Xólotl</i> , 9	Dibble, 1951	Nezahualcóyotl y Coyo-huatzin	X
<i>Xólotl</i> , 10	Dibble, 1951	Nezahualcóyotl y Coyo-huatzin	X

Tabla 2: Topónimos asociados al término *tlachco*

Topónimo	Lugar	Referencias
Tlachco	Taxco (Gro.) Taxco (Pue.)	<i>Matrícula de tributos</i> , 10r; <i>Matrícula de tributos</i> , 11r; <i>Mendoza</i> , 8r; <i>Mendoza</i> , 31r; <i>Mendoza</i> , 36r; Selden, 3207; Roll (Burland, 1955), <i>Vaticano 3738 Ríos</i> , 72v.
Tlachco	Querétaro (Que.)	<i>Mapa de Coatlán, Códice Boturini, Códice Moctezuma</i>
Tlachapa	Tlachapa (Hgo. y Gro.)	
Tlachuacalco		

Tabla 2. (cont.)

Tlachmalácac	¿Iguala? (Gro.)	<i>Matrícula de tributos</i> , 16r; <i>Mendoza</i> , 37r; <i>Vindobonensis</i> , 13; <i>Vindobonensis</i> , 26
Tlachquiuhco	Tlaxiaco (Oax.)	<i>Aubin</i> , 19; <i>Veinte mazorcas</i> (Barlow), <i>Historia mexicana</i> ; <i>Códice Boturini</i> ; <i>Mendoza</i> , 16r; <i>Mendoza</i> , 45r; <i>Telleriano-remensis</i> , 41r, 42v; <i>Vaticano 3738 Ríos</i> , 87v; <i>Vaticano 3738 Ríos</i> , 86r; <i>Matrícula</i> , 9v
Tlachyahualco Tlachyahualpa	Santa Ana Tlachyahualco	<i>Matrícula</i> , 6r; <i>Mendoza</i> , 21r
Tlachchco	Ca. Teotenango	<i>Matrícula</i> , 15r; <i>Mendoza</i> , 32r; <i>Osuna</i>
Tlachtitlan		Ms. Pleito de tierras, Título de tierra Sta. Isabel Tola (Peñafiel), Ms n. 4 (Peñafiel)
Tlachchtitlan		<i>Códice Cozcatzin</i>
Tlachcu Tepitu	Oaxaca	<i>Mapa de Sto. Tomas Ocotepeque</i> (Caso)
Tlachtonco Anepantla	(Chapultepec)	Graulich, p. 316-317
Tlachcotitlan		Martos López y Pulido Méndez
Tlachcuaque (Tlachcoaque)		Martos López y Pulido Méndez

Tabla 3: Sitios y lugares fuera de la cuenca de México donde se encontraron anillos de juego de pelota. Con negritas se distinguen aquellos sitios donde los anillos están asociados a canchas. DE: diámetro exterior, DI: diámetro de la perforación

<i>Procedencia</i>	<i>Núm.</i>	<i>Referencias</i>	<i>Diámetros</i>	<i>Motivos</i>
Cerro Palenque (Hond.)	1	Sheptak, 1987; Joyce, 1991	DE: 50, DI: 20	
La Sierra (Hond.)	¿1?	Henderson <i>et al.</i> , 1979	DI: 23	
Naco (Hond.)	1	Henderson <i>et al.</i> , 1979		
Acanmul	¿1?	Ball y Taschek, 2015		

Tabla 3. (cont.)

Chichen Itzá 2D1 (Yuc.)	2	Tozzer, 1957; Greene, 1992; Canto Carrillo, 2014	1) DE: 70, DI: 48 2) DE:63, DI: 27	1) serpientes entrelazadas 2) serpientes entrelazadas
Chichen Itzá (Guerreros 2D9)	2	Ruppert, 1952; Canto Carrillo, 2014	1) DE: 50, DI: 24 2) DE: 45, DI: 18	1) liso 2) liso
Chichen Itzá Monjas (4C14)	2	Bolles, 1977; Greene, 1992; Canto Carrillo, 2014	1) DE: 77, DI: 26	serpiente y jugador fragmento
Oxkintok (Yuc.)	2	González Arena, 1990; Lacadena, 1992	1) DE: 70 2) DE: 120, DI: 58	1) glifos 2) inscripción (714)
Ek Balam (Yuc.)	1	Ringle & Bey, 1991		
Uxmal (Yuc.) 1) Palacio Cantón 2) Dzibilchaltún 3) Palacio Cantón	3	Giffen-Duyvis, 1948; Maldonado, 1979; Kowalski, 1991	1) DE: 150, DI: 100 2) DE: 147, DI: 98 3) DE: 68, DI: 25.5	1) inscripción (906) 2) inscripción (878) 3) individuo sacrificado
Yaxuná (Yuc.)	1	Freidel & Johnstone c. p. Toscano <i>et al.</i> , 1998		fragmento
Sayil (Yuc.)	1	Pollock, 1980; Barrois, 2006	DE: 66, DI: 34	dos fragmentos lisos
Museo Mérida	1	Barrois, 2006	DE: 89, DI: 17	chalchihuites
Edzna (Camp.)	3	Benavides y Grone-meyer, 2005	DE: 120, DI: 70	1) ¿Venus? 2) inscripción (frag.)
Cobá Gr B (QR.)	2	Con Uribe, 2000	1) DE: 90, DI: 50 2) DE: 95, DI: 50	1) fragmento no decorado 2) fragmento no decorado
Cobá Gr. D (QR.)	2	Con Uribe, 2000	DE:101, DI: 47	1) liso 2) desconocido
Yo'Okop (QR.)	1?	Shaw <i>et al.</i> , 2000; Normark, 2009	DI: 33	
Xultún (Petén)	1?	Graham, 1978; Barrois, 2006	DE: 42, DI: 12	glifo
Naranjo (Petén)	1?	Barrois, 2006	DE: 42, DI: 19	
Toniná (Chis.)	1?	Barrois, 2006	DE: 80, DI: 55	inscripción (frag.)
El Tránsito (Chis.)	1?	Berlin, 1946	DI: 46	

Tabla 3. (cont.)

Cerro de los Monos (Gro.)	1	Armillas, 1948		serpientes entrelazadas
Cochoapa Yuu Kivi (Gro.)	2	Gutiérrez 2000; 2007		figuras antropomorfas
La Ciudad (Gro.)	2	Armillas, 1948		
La Soledad de Maciel Xihuacan (Gro.)	3	Manzanilla y Moguel Cos, 1986	1) DE: 83, DI: 32 2) DE: 81, DI: 32 3) DE: 86, DI: 35 4) DE: 92, DI: 35	1) serpientes 2) serpientes 3) serpientes 4) serpientes entrelazadas
Piedra Labrada 1 (Gro.)	1	Gutiérrez 2000; 2007		sacrificio
Piedra Labrada (Gro.)	2	Barrois, 2006		
Temelacatzingo (Gro.)	1	Barrois, 2006		motivos geométricos
Teotenango (Méx.)	2	Piña Chan, 1975	1) DE: 124, DI: 33 2) DE: 126, DI: 35	lisos
Calixtlahuaca (museo)	2	Krickeberg 1966; Barrois, 2006	DE: 100, DI: 12	1) liso 2) ¿Quetzalcóatl?
Ocuilan (Museo Arqueológico Colonial)	2	Com. pers. López Luján, 2016*		1) cuchillo, fecha y guacamaya
Potrero de Guadalupe (Mich.)	1	Pereira, 2010	DE: 65, DI: 18	fragmento decorado
Villa Jiménez (Mich.)	1	Piña Chan, 1982	DE: 60, DI: 20	¿motivos geométricos?
Tingambato (Mich.)	1	Piña Chan, 1982	DE: 50, DI: 19	estrella
Jalisco	1?	Weigand, <i>passim</i>		¿fragmento?
Chalcatzingo (Mor.)	1?	Lambert, 2015	DE: 85-90	
Coatetelco (Mor.)	1	Arana Álvarez, 1984		
Yautepec (Mor.)	1	Vega Nova, 2008		¿liso?
Tepoztlán (Museo Pellicer) (Mor.)	2	Krickeberg, 1966; Barrois, 2006	1) DE: 84, DI: 24 2) DE: 76, DI: 20	1) águila 2) águila
Xochicalco X10-1 (Mor.)	2	Hirth, 2000	1) DE: 107, DI: 30 2) DE: 103, DI: 30	lisos
Xochicalco Norte X-3-11 (Mor.)	2	Hirth, 2000	1) DE: 100, DI: 36 2) DE: 104, DI: 35	lisos

* http://sic.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=290

Tabla 3. (cont.)

Xochicalco Este X-5-1 (Mor.)	1	Barrois, 2006	DE: 115, DI: 27	individuo, hueso, pájaro, murciélago
Palacio de Cortés	1			liso
Tula (mna Cat 15-393) (Hgo.)	1	Acosta, 1940; Sociedad de Amigos del Museo, 1986	DE: 95, DI: 37	serpiente emplumada
Tula 2 (Hgo.)	1	Matos <i>et al.</i> , 1974	DE: 37	fragmento
Yahualica (Hgo.)	2	Stresser-Péan (com. pers.); Taladoire, 1981	1) DE: 97, DI: 40 2) DE: 80, DI: 40	lisos
El Jaral RV4 (slp.)	1?	Troike, Troike y Graham, 1972	DE: 60, DI: 20	
Huaquechula Museo de Puebla	2	Barrois, 2006	1) DE: 81, DI: 21 2) DE: 100, DI: 20	1) disco solar 2) disco solar
Aljojuca (¿Chalchicomula?)	1	Krickeberg, 1966; Barrois 2006	DE: 77, DI: 18	¿individuo decapitado?
Cerro Cebadilla (Ver.)	2	Ochoa, 1972		
Tapapulm (Ver.)	1?	García Payón, 1939; 1947		
Vega de Alatorre (Ver.) (max)	2	García Payón, 1947; Medellín Zenil, 1976	1) DE: 100, DI: 20 2) DE: 100, DI: 20	1) conejo (frag.) 2) conejo
Vega de la Peña Filobobos conjunto Este (Ver.)	3	Dumaine, 1999	1) DE: 97, DI: 26 2) DE: 88, DI: 25 3) DE: 100, DI: 14	1) motivos geométricos 2) motivos geométricos 3) motivos geométricos
Cempoala (Ver.)	2	García Payón, 1951; Barrois, 2006	1) DE: 63, DI: 12.3 2) DE: 61, DI: 10	1) liso (frag.) 2) liso
Museo Córdoba	1	Barrois, 2006		liso
Museo Atlixco	1			disco solar
Museo Oaxaca	1	Barrois, 2006	DE: 87, DI: 10	disco solar
Museo Filadelfia	1	Whittington, 2001	DE: 68.5, DI: 15	decapitado
Museo Filadelfia	1	Whittington, 2001	DE: 89, DI: 17	flor

Tabla 4: Sitios y lugares de la cuenca de México donde se han encontrado anillos de juego de pelota. DE: diámetro exterior, DI: diámetro de la perforación

<i>Procedencia</i>	<i>Número</i>	<i>Referencias</i>	<i>Diámetros</i>	<i>Motivos</i>
Tenochtitlan Ciudadela	1	Martos López y Pulido Méndez 1989	DE: 57, DI: 20	liso
Museo Rufino Tamayo	1	Barrois 2006	DE: 53, DI: 37	serpiente
Teotihuacan, La Ventilla	1	Gazzola, Gómez 2017		pétalos
Tlatelolco 1) San Francisco de Asís Xocotitlan 2) Santa Magdalena de las Salinas	2	Barrois 2006, Baños 1990	1) DE: 160, DI: 25 2) DE: 160, DI: 25	1) ¿individuo? 2) liso
Los Melones Texcoco	3	Barrois 2006	1) DE: 83, DI: 18 2) DE: 80, DI: 17 3) DE: 105, DI: 20	1) ¿? 2) personaje emergiendo de fauces de serpiente 3) personaje en relieve, ¿mono?
Xochimilco (Santiago Tulyehualco)	1	Barrois 2006, Baquedano 1991	DE: 64, DI: 17	muerto saliendo de las fauces de una serpiente
Tláhuac Culhuacán Iglesia de San Pedro	1	Barrois 2006, López de la Rosa 2008	DE: 90, DI: 25	chalchihuites
Amecameca	1	Barrois 2006	DE: 100, DI: 23	¿individuo acostado?
Ocotepc Iglesia San Bernabé	1	Barrois 2006, Baños 1990	DE: 85, DI: 22	chalchihuites
Coyoacán 1) Anahuacalli 2) Centro Cultural Jesús Reyes Heróles 3) Museo Frida Kahlo	3	Barrois 2006, López Luján 2017, en prensa, Sociedad de Amigos del Museo 1986	1) DE: 71, DI: 16 2) DE: 84, DI: 18 3) DE: 51, DI: 20	1) chalchihuites? 2) Centéotl decapitado 3) flor
Míxquic (Iglesia)	2	Barrois 2006, Flores Guerrero 1953	1) DE: 92, DI: 19 2) DE: 94, DI: 16	1) personaje, cabeza en fauces de serpiente 2) ¿?

Tabla 4. (cont.)

MNA (cat. 3507)	1	Sociedad de Amigos del Museo 1986, Krickeberg 1966: 272	DE: 100, DI: 23	¿sacrificado?
MNA 10-46679 (cat. 11-3512)	1	Sociedad de Amigos del Museo 1986	DE: 90, DI: 20.5	decapitación, jugador
MNA (cat 11-3403)	1	Sociedad de Amigos del Museo 1986, Krickeberg 1966	DE: 83, DI: 18.5	chalchihuites
MNA (¿Tepeaca?)	1	Krickeberg 1966 (fig. 37a)	DE: 100, DI: 24	disco solar
MNA (cat. 11-3505)	1	Sociedad de Amigos del Museo 1986 (¿Matos 1979: 24-164?)	DE: 95, di: 24	¿águila?
MNA (cat. 10-222328)	1	Krickeberg 1966	DE: 34, DI: 07	chalchihuites
MNA 10-222328 (cat. 11-4062)	1	Sociedad de Amigos del Museo 1986	DE: 33, DI: 14	chalchihuites
MNA (cat. 11-4186) (¿Calle de Las Escalerillas?)	1	Sociedad de Amigos del Museo 1986, Barrois 2006	DE: 62, DI: 14	mariposas
MNA (¿Plaza Mayor?)	1	Barrois 2006, Solís 1992	DE: 72, DI: 18	no identificado
MNA	1	Barrois 2006	DE: 58, DI: 19	liso
MNA (cat. 11-3513) (¿Míxquic?)	1	Sociedad de Amigos del Museo 1986, Krickeberg 1966	DE: 100	personaje en las fauces de una serpiente
MNA (esq. Pino Suárez y V. Carranza)	1	Matos 1979 (N°24-1379, p. 234)	DE: 70, DI: 17	liso
MNA (cat. 11-3506)	1	Barrois 2006	Krickeberg 1966, Solís 1975, Barrois 2006	serpientes entrelazadas
San Bartolo Acolman	1 + 2	Mireles y Mireles 2015	DE: 85, DI: 21	pintura; jugador de un lado, sol del otro.

Tabla 4. (cont.)

Iztapalapa-Atlalilco	2	López de la Rosa	1) DE: 92, DI: 37	1) decapitación
San Lucas Evangelista		2008	2) DE: 88, DI: 20	2) ¿serpiente?
Chimalhuacán Atenco	1	Krickeberg 1966, López Luján (com. pers. Sept. 2016)		mono

Tabla 5. Lista de sitios con canchas probables en la cuenca de México

<i>Sitios o áreas</i>	<i>Canchas</i>	<i>Anillos</i>	<i>Crónicas</i>	<i>Códices</i>	<i>Fiabilidad</i>
Cerro de la Estrella Culhuacán	¿X?				1
Ixtapaluca	X				2
Temamatla	X				2
Tenochtitlan (Teotlachco)	X		X	X	2
Tenochtitlan (Tezcatlachco)	¿X?		X		1
Tenochtitlan (Ciudadela)	X	X			2
Teotihuacan	¿X?	X			1
Acolman (Tlachyahualco)		X		X	2
Amecameca		X			1
Coyoacán		X			1
Cuitláhuac		¿X?			0
Chimalhuacán Atenco		X			2
Huexotla		¿X?			0
Iztapalapa-Atlalilco		X			1
Míxquic		X			1
San Bernabé Ocoatepec		X			1
Tenochtitlan (Pino Suárez y Venustiano Carranza)		X			1
Texcoco		X	X	¿X?	2
Tláhuac Culhuacán		X			1
Tlatelolco		X	X	¿X?	2
Xochimilco		X	X		2
Azcapotzalco			¿X?		1
Tepepulco			¿X?	¿X?	1
Tlachtenco Anepantla			X		1
Cuahuacan (Tlallachco)				X	1
Tecama (Teocaltitlán)				X	1
Tlachcotitlan (Teopan)				X	0
Tlachcuaque (Tlachcoaque)				X	0
Tlachtitlan				X	1

Tabla 5. (cont.)

Xilotepec (Tlachco)	X	1
Sur de la cuenca	X	1

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Jorge, “Los últimos descubrimientos arqueológicos en Tula, Hidalgo”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 4, n. 2, 1940, p. 239-248.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero [1892], prólogo de esta edición por J. Ignacio Dávila Garibi, t. I, *Relaciones históricas*, t. II, *Historia chichimeca*, México, Editorial Nacional, 1952.
- Arana Álvarez, Raúl M., “El juego de pelota de Coatetelco, Morelos”, en *Investigaciones recientes en el área maya, XVII Mesa Redonda, San Cristóbal de las Casas*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1984, t. 4, p. 191-203.
- Armillas, Pedro, “Arqueología del occidente de Guerrero”, en *Reuniones de Mesa Redonda (1946)*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1948, p. 74-76.
- Ball, Joseph W. y Jennifer Taschek, “Ceramic History, Ceramic Change and Architectural Sequence at Acanmul, Campeche: A local Chronicle and its Regional Implications”, *Ancient Mesoamerica*, v. 26, 2015, p. 233-273.
- Baños Ramos, Eneida, “Elementos de juegos de pelota en la ciudad de México, D. F.”, *Mexicon*, v. 12, n. 4, 1990, p. 73-75.
- Baquedano, Elizabeth, “A Stone Ring Tlachtecalcatl from the Archaeological Museum of Xochimilco”, en G. W. van Bussel, P. L. van Dongen y T. J. J. Leyenaar (comps.), *The Mesoamerican Ballgame*, Leiden, Rijksmuseum voor Volkenkunde, 1991, p. 177-180.
- Barlow, Robert H., “El *Codice Azcatitlán*”, *Journal de la Société des Américanistes*, nouvelle série, v. 38, 1949, p. 101-135.
- _____, “El Palimpsesto de Veinte Mazorcas”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 17, 1961, p. 97-110.
- _____, “Los caciques precortesianos de Tlatelolco en el *Código García Granados* (Techialoyan Q)”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, v. 4, n. 4, 1945, p. 467-483.

- Barrois, Ramzy, “Les sculptures associées aux jeux de balle dans l’aire mésoaméricaine”, thèse de doctorat en archéologie, Université de Paris 1, Paris, 2006 [http://www.wayeb.org/download/theses/barrois_2006_2.pdf].
- Baudez, Claude F., “El juego del balón con bastones en Teotihuacan”, *Arqueología Mexicana*, v. 15, n. 86, 2007, p. 18-25.
- Benavente, fray Toribio de (Motolinía), *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, edición de Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971 [1538].
- Benavides Castillo, Antonio y Sven Gronemeyer, “A Ballgame Stone Ring Fragment from Edzna, Campeche”, *Mexicon*, v. 27, n. 6, 2005, p. 107-108.
- Berger, Uta, “The Map of Metlatoyuca: A Mexican Manuscript in the Collection of the British Museum”, *Cartographic Journal*, v. 33, n. 1, 1996, p. 39-4. [<http://www.maneyonline.com>].
- Beristáin Bravo, Francisco, “Análisis arquitectónico del juego de pelota en el área central de México”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 29, n. 1, 1983, p. 211-242.
- , “Capulac-Concepción revisitado”, *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, v. 49, 2014, p. 71-90.
- Berlin, Heinrich, “Archaeological Excavations in Chiapas”, *American Antiquity*, v. 12, n. 1, 1946, p. 19-28.
- Bittman Simons, Bente, “Further Notes on the Map of Tepecoacuilco, a Pictorial Manuscript from the State of Guerrero, Mexico”, *Indiana*, v. 2, 1974, p. 97-129.
- , *Los mapas de Cuauhtinchan y la Historia tolteca chichimeca*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968.
- Boban, Eugène, *Documents pour servir à l’histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la collection E. E. Goupil*, Paris, Ernest Leroux, 1891.
- Boletín INAH*, “Descubren restos de la principal cancha de juego de pelota de Tenochtitlan”, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.
- Bolles, John S., *Las Monjas: A Major Pre-Mexican Architectural Complex at Chichen Itza*, Norman, University of Oklahoma Press, 1977.
- Canto Carrillo, Rodolfo, “El gran juego de pelota de Chichén Itzá. Interpretaciones de la estructura 2D1”, tesis de maestría en arqueología, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2014.
- Carballo, David, “Los juegos de pelota en el centro de México”, *Arqueología Mexicana*, v. 146, 2017, p. 52-57.

- Carballo, David, Luis Barba, Agustín Ortiz, Jorge Blancas, Jorge H. Toledo Barrera y Nicole Cingolani, “La Laguna, Tlaxcala: ritual y urbanización en el Formativo”, *Teccalli. Estudios Puebla-Tlaxcala*, v. 2, n. 1, 2011, p. 1-11.
- Carrera Stampa, Manuel, “Algunos aspectos de la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo”, en Hugo Díaz-Thomé (comp.), *Estudios de historiografía de la Nueva España*, México, El Colegio de México, 1945, p. 91-142.
- Caso, Alfonso, “Mapa de Santo Tomás Ocotepeque, Oaxaca”, en Antonio Pompa y Pompa (comp.), *Summa Antropológica en Homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, p. 131-137.
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 2003.
- Codex borbonicus. Bibliothèque de l'Assemblée Nationale, Paris* (Y120), edición de Karl Nowotny, Graz, Akademische Druck-u Verlagsanstalt, 1974.
- Codex Borgia*, edición de Karl Nowotny, Graz, Akademische Druck-u Verlagsanstalt, 1976.
- Codex Cozcatzin*, en Eugène Boban (comp.), *Documents pour servir à l'histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la collection E. E. Goupil*, París, Ernest Leroux, 1891.
- Codex Fejérváry-Mayer*, edición de Cottie A. Burland, Graz, Akademische Druck-u Verlagsanstalt, 1971.
- Codex Laud*, edición de Cottie A. Burland, Graz, Akademische Druck-u Verlagsanstalt, 1966.
- Codex Magliabechi*, edición de Ferdinand Anders, Graz, Akademische Druck-u Verlagsanstalt, 1970.
- “*Codex mexicanus no. 23-24*, de la Bibliothèque Nationale de Paris”, edición de Ernst Menguin, *Journal de la Société des Américanistes*, 1959, v. 41, p. 387-498.
- Codex Nuttall. A Picture Manuscript from Ancient Mexico*, edición de Zelia Nuttall, Nueva York, Dover Publications, 1975.
- Codex telleriano-remensis. Manuscrit mexicain du cabinet de Ch.-M. Le Tellier*, 2 v., edición de Ernest-Théodore Hamy, París, Ernest Leroux, 1899.
- Codex Vaticanus 3738* («*Cod. Vat. A*», «*Cod. Ríos*»), Graz, Akademische Druck-u Verlagsanstalt, 1979.
- Codex Vaticanus 3773*, edición de Ferdinand Anders, Graz, Akademische Druck-u Verlagsanstalt, 1972.
- Códice Aubin (Códice de 1576)*, edición de Antonio Peñafiel, México, Editorial Innovación, 1980.
- Códice Boturini (Tira de la peregrinación)*, México, Echaniz, 1944.

- Códice en Cruz*, en Eugène Boban (comp.), *Documents pour servir à l'histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la collection E. E. Goupil*, París, Ernest Leroux, 1891.
- Códice mendocino*, edición de José Ignacio Echeagaray, México, San Ángel Editores, 1979.
- Códice Osuna*, reproducción facsimilar de la obra del mismo título, editada en Madrid en 1878, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1947.
- Códice Tudela*, facsímil anotado por José Tudela de la Orden, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1980.
- Con Uribe, María José, “El juego de pelota en Cobá, Quintana Roo”, *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 23, 2000, p. 27-50.
- Daneels, Annick, “El juego viejo: la tradición temprana del juego de pelota del Golfo”, en María Teresa Uriarte (ed.), *El juego de pelota mesoamericano. Temas eternos, nuevas aproximaciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 95-116.
- “De María Tlaco yndia con Don Luís de Paz e otros yndios sobre ciertos camellones de tierra en la parte de San Pablo”, Archivo General de la Nación, *Ramo de Tierras*, 1561, v. 19, 2a. pte, exp. 3, f. 80-127.
- Dibble, Charles, *Códice Xólotl*, Salt Lake City/México, University of Utah/ Universidad Nacional Autónoma de México, 1951.
- Dumaine, L. A., “Informe parcial correspondiente al trabajo de campo realizado en el sitio Vega de la Peña, Veracruz”, agosto de 1999, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 t., estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002 [1570-1585].
- Eberl, Markus y Victoria Bricker, “Unwinding the Rubber Ball: The Glyphic Expression *Nahb*’ as a Numeral Classifier for ‘Handspan’”, *Research Reports on Ancient Maya Writing*, 55, 2004, p. 19-56.
- Florentine Codex (General History of the Things of New Spain)*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by A. J. O. Anderson and C. E. Dibble, Santa Fe, University of Utah/School of American Research, 1950-1969.
- Flores Guerrero, Raúl, “Piezas arqueológicas desconocidas”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, v. 6, n. 21, p. 81-87.
- García Cook, Ángel, “Capulac Concepción. Un juego de pelota temprano en el altiplano central de México”, en *Jahrbuch für Geschichte von staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinams*, v. 20, 1983, p. 1-16.

- García Moll, Roberto, “Los escalones labrados del edificio 33, Yaxchilán, Chiapas”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 23, n. 3, 1977, p. 395-423.
- García Payón, José, “Exploraciones arqueológicas en el Totonacapan meridional” *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, v. 2, 1947, p. 73-111.
- , “Informe preliminar sobre una exploración en el Totonacapan meridional”, *Anales del Museo Nacional*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1939, t. CXIX, v. 2, p. 914-912.
- , “La zona arqueológica de Zempoala”, contribución de la Universidad Veracruzana a la 5a. Reunión de Mesa Redonda de Antropología, Xalapa, Ver., 1951.
- Gazzola, Julie y Sergio Gómez Chávez, “Nuevos datos sobre el juego de pelota en Teotihuacan”, *Arqueología Mexicana*, n. 146, 2017, p. 82-85.
- Giffen-Duyvis, Guda E. G. Van, “Noticias sobre un anillo de juego de pelota de Uxmal”, *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas* (Sevilla, 1935), Madrid, 1948, v. 1, p. 143-144.
- Glass, John, *Catálogo de la colección de códices*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología, 1964.
- Gómez Chávez, Sergio y Julie Gazzola, “Una posible cancha de juego de pelota en el área de La Ciudadela, Teotihuacán”, *Anales de Antropología*, v. 49, n. 1, 2015, p. 113-133.
- González Arena, Itziar, “Excavaciones en la estructura DZ12”, *Oxkintok* 3, Madrid, Misión Arqueológica de España en México, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Ministerio de Cultura, 1990, p. 61-72.
- Granicka, Katarzyna, “En torno al origen de las imágenes de la sección de las veintenas en los *Primeros memoriales* de fray Bernardino de Sahagún”, *Revista Española de Antropología Americana*, v. 15, n. 1, 2016, p. 211-227.
- Graulich, Michel, *Montezuma*, París, Fayard, 1994.
- Greene, Merle, “El juego de pelota yucateco. Evidencias recientes sobre el juego”, en María Teresa Uriarte (ed.), *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI Editores, 1992, p. 199-221.
- Grove, David y Henry B. Nicholson, “Excavación de un juego de pelota en Ixtapaluca Viejo, Valle de México”, *INAH Boletín*, n. 22, 1965, p. 17-19.
- Gutiérrez Mendoza, Gerardo, *Catálogo de sitios arqueológicos de las regiones Mixteca-Tlapaneca-Nahua y Costa Chica de Guerrero*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007.

- _____, “Informe técnico de las actividades del Proyecto Arqueología y Etno-historia en la Montaña de Guerrero. Patrones de expansión política-territorial de un Señorío Posclásico en la Mixteca Náhuatl-Tlapaneca, temporada 2000”, Departamento de Antropología/The Pennsylvania State University, 2000.
- Henderson, John S., Ilene Sterns, Anthony Wonderley y Patricia A. Urban, “Archaeological Investigations in the Valle de Naco, Northwestern Honduras”, *Journal of Field Archaeology*, vol. 6, n. 2, p. 169-192.
- Hirth, Kenneth, *Archaeological research at Xochicalco. The Xochicalco Mapping Project*, 2 v., Salt Lake City, The University of Utah Press, 2000.
- “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Nueva colección de documentos para la historia de México*, edición de Joaquín García Icazbalceta, v. 3, México, 1886-1892.
- Historia mexicana 1194-1221, s/f*, Amoxcalli, BNF.
- Historia tolteca chichimeca, Die mexikanische Bilderhandschrift Historia tolteca chichimeca. Die Manuscripte 46-58 bis der Nationalbibliothek in Paris*, Übersetzt und erläutert von K.Th. Berlin, Preuss and E. Mengin, 1937.
- Joyce, Rosemary, *Cerro Palenque: Power and Identity on the Maya Periphery*, Austin, University of Texas Press, 1992.
- Kowalski, Jeff Karl, “The Ballcourt at Uxmal, Yucatan, Mexico”, en G. W. van Bussel, P. L. van Dongen y T. J. J. Leyenaar (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, Leiden, Rijksmuseum voor Volkenkunde, 1991, p. 43-58.
- Krickeberg, Walter, “El juego de pelota mesoamericano y su simbolismo religioso”, *Traducciones meso-americanistas I*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, p. 191-313.
- Lacadena García Gallo, Alfonso, “El anillo jeroglífico del juego de pelota de Oxkintok”, *Oxkintok 4*, Madrid, Misión Arqueológica de España en México, Proyecto Oxkintok 1990, Ministerio de Cultura, 1992, p. 177-184.
- Lambert, Arnaud F., “Notes on a Sculptural Fragment from Chalcatzingo, Morelos, Mexico”, *The Post Hole*, v. 46, 2015, p. 31-37 [www.theposthole.org]
- Lienzo de Quauhquechollan (El Lienzo de la Conquista Quauhquechollan)*, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, 2009.
- López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, 2 v., introducción de Joaquín Rodríguez Cabañas, México, Editorial Robredo, 1943 [1552].

- López de la Rosa, Edmundo, “Notas acerca de dos monumentos prehispánicos del ‘lugar donde las aguas se entrelazan’”, *Anales de Antropología*, 2008, 42, p. 147-166.
- López Luján, Leonardo, “Dos esculturas prehispánicas del barrio de Santa Catarina en Coyoacán” *Arqueología Mexicana*, n. 143, 2017, p. 18-23.
- , “Reflexiones sobre el arte escultórico y el culto a Quetzalcóatl en el Coyoacán posclásico”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 51, 2016, p. 43-65.
- Maldonado Cárdenas, Rubén, “Intervención de restauración en el juego de pelota de Uxmal, Yucatán”, *Memoria del Congreso Interno*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional del Sureste, 1979, p. 245-256.
- Manzanilla López, Rubén y María Antonieta Moguel Cos, “El periodo Clásico en la región costera de Zihuatanejo y Petatlán, Estado de Guerrero”, en A. Cardos de Méndez (coord.), *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología, 1986, p. 237-264.
- Mapa de Coatlan*, en Eugène Boban (comp.), *Documents pour servir à l'histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la collection E. E. Goupil*, París, Ernest Leroux, 1891.
- “Mapa de Sigüenza”, en *The Sources and Authenticity of the History of the Ancient Mexicans*, edición de P. Radin, Berkeley, University of California Press, 1964 [1920].
- Martos López, Luis Alberto y Salvador Pulido Méndez, “Un juego de pelota en la Ciudad de México”, *Arqueología, Revista de la Dirección de Arqueología*, n. 1, 1989, p. 81-88.
- Matos Moctezuma, Eduardo, “El juego de pelota entre los mexicas”, en María Teresa Uriarte (ed.), *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI Editores, 1992, p. 185-204.
- , “The Ballcourt in Tenochtitlan”, en M. Whittington (ed.), *The Sport of Life and Death*, Nueva York, Mint Museum / Thames and Hudson, 2001, p. 88-96.
- Matos Moctezuma, Eduardo (coord.), *Proyecto Tula, primera parte*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974.
- , *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México (antología)*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979.
- Matrícula de tributos*, comentario de F. Berdan y J. de Durand-Forest, Graz, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1980.

- McNeish, Richard S. *et al.*, *The Prehistory of the Tehuacan Valley, v. 5: Excavations and Reconnaissance*, Austin, University of Texas Press, 1972.
- Medellín Zenil, Alfonso, “Las culturas del centro de Veracruz”, en Román Piña Chan (coord.), *Los pueblos y señoríos teocráticos, el periodo de las ciudades urbanas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, p. 9-57.
- Michelet, Dominique, *Río Verde, San Luis Potosí (México)*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1984.
- Mireles Cruz, Reveca y Rafaela Mireles Cruz, “*Tlachtemalacatl* y marcador de juego de pelota, San Bartolo, Acolman, Estado de México”, *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, n. 13, 2015, p. 467-473.
- Molina, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana/mexicana y mexicana/castellana*, México, Porrúa, 2002 [1571].
- Nicholson, Henry B., “Polychrome on Aztec Sculpture”, en Elizabeth Hill Boone (comp.), *Painted Architecture and Polychrome Monumental Sculpture in Mesoamerica*, Washington, Dumbarton Oaks, 1985, p. 145-171.
- Nicholson, Henry B. y Eloise Quiñones Keber, “Ballcourt Images in Central Mexican Native Tradition Pictorial Manuscripts”, en G. W. van Bussel, P. L. van Dongen and T. J. J. Leyenaar (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, Leiden, Rijksmuseum voor Volkenkunde, 1991, p. 119-133.
- _____, “A Tale of Two Ball-courts: Laguna de Moctezuma, Sierra de Tamaulipas (Tm2 304) and Ixtapaluca Viejo (Acozac), Basin of Mexico”, en B. D. Dillon and M. A. Boxt (eds.), *Archaeology without Limits, Papers in honor of Clement W. Meighan*, Culver City, Labyrinthos, 2005, p. 309-324.
- Noguez, Xavier, “Códice Moctezuma”, *Arqueología Mexicana*, n. 95, p. 84-85.
- Normark, Johan, “Ballcourts in the Coahuah región”, 2009, [<https://haecceities.wordpress.com/2009/08/02/ballcourts-in-the-cochuah-region/>]
- Ochoa Salas, Lorenzo, *Algunos aspectos de la Huasteca en la época prehispánica*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1972.
- Parsons Jeffrey R. *et al.*, “Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, Mexico”, *Memoirs of the Museum of Anthropology*, Ann Arbor, University of Michigan, 1972.
- Peñafiel, Antonio, *Nombres geográficos de México: catálogo alfabético de los nombres de lugares pertenecientes al idioma náhuatl. Estudio jeroglífico de la Matrícula de tributos del Códice mendocino*, Guadalajara, Secretaría de Fomento, 1967.
- Pereira, Grégory, “Arqueología de un lugar de pasaje hacia el inframundo”, *TRACE*, n. 58, 2010, p. 19-28.

- Piña Chan, Román *et al.*, *Exploraciones arqueológicas en Tingambato, Michoacán*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.
- Pollock, Harry E. D., *The Puuc: An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*, Cambridge, Mass., Peabody Museum of Archaeology and Ethnology/Harvard University, 1980.
- Ringle, William H., George Bey y Carlos Peraza, “Investigaciones en la zona arqueológica de Ek Balam, Yucatán”, *Arqueología, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1991, p. 115-118.
- Ruppert, Karl J., *Chichen Itza: Architectural Notes and Plans*, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1952.
- Sahagún, fray Bernardino, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1975 [1540-1577].
- _____, *Primeros memoriales*, paleography of nahuatl text and english translation by Thelma Sullivan, completed and revised, with additions by H. B. Nicholson, A. J. O. Anderson, C. E. Dibble, E. Quiñones Keber and W. Ruwet, Norman, University of Oklahoma Press, 1997.
- Selden Roll, “An ancient Mexican Picture Manuscript in the Bodleian Library at Oxford”, edición de Cottie A. Burland, Berlín, Ibero-Amerikannische Bibliothek zu Berlin, 1955.
- Serra Puche, Mari Carmen y Lazcano Arce, “Arqueología en el sur de la cuenca de México. Diagnóstico y futuro”, *Cuiculco*, v. 16, n. 47, 2009, p. 19-38.
- Shaw, Justine M., Dave Johnstone y Ruth Krochok, *Final Report of the 2000 Yo'okop Field Season: Initial Mapping and Surface Collections*, Eureka, Ca., College of the Redwoods, 2000.
- Sheptak, Russell, “Interaction between Belize and the Uluva Valley”, en E. J. Robinson (ed.), *Interaction on the Southeastern Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador*, Oxford, Bar International Series 327, 1987, p. 247-266.
- Solís Olguín, Felipe R., “Estudio de los anillos de juego de pelota: el origen de este elemento”, en *Proceedings of the International Congress of Americanists* (Mexico, 1974), México, 1975, v. 1, p. 252-261.
- _____, “Evidencias arqueológicas de la práctica del juego de pelota en la antigua México-Tenochtitlan”, en María Teresa Uriarte (ed.), *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI Editores, 1992, p. 143-155.
- Spranz, Bodo, *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia: una investigación iconográfica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Taladoire, Éric, “El juego de pelota mesoamericano: origen y desarrollo”, *Arqueología Mexicana*, v. 8, n. 44, 2000, p. 20-27.

- _____, “Las aportaciones de los manuscritos pictográficos al estudio del juego de pelota”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n. 106, 2015, p. 181-221.
- _____, “Las representaciones bi y tri-dimensionales de juegos de pelota en Mesoamérica”, *Arqueología Mexicana*, n. 117, 2012, p. 18-27.
- _____, “Le codex de Jalapa, ou Mapa del juego de pelota”, en T. J. J. Leyenaar, G. W. van Bussel and P. van Dongen (eds.), *The Mesoamerican Ballgame, 2000 BC-2000 AD*, Leiden, Rijksmuseum voor Volkenkunde, 1991, p.111-118.
- _____, *Les terrains de jeu de balle en Mésoamérique et dans le sud-ouest des Etats-Unis*, México, Mission Arquéologique et Éthnologique Française, 1981.
- _____, “The Architectural Background of the Prehispanic Ballgame: an Evolutionary Perspective”, en M. Whittington (ed.), *The Sport of Life and Death*, Nueva York, Thames and Hudson / Mint Museum of Art, 2001, p. 96-115.
- Torquemada, fray Juan de, *Monarquía indiana*, introducción de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1975 [1615].
- Toscano *et al.*, “Proyecto Yaxuna: investigación y restauración arquitectónica en el grupo del juego de pelota. Informe de la temporada 1997-98”, Centro INAH Yucatán, Mérida, 1998.
- Tozzer, Alfred, *Chichén Itza and its Cenote of Sacrifice. A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec*, Cambridge, Mass., The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology XI and XII/Harvard University, 1957.
- Troike, Nancy P., Richard C. Troike and John A. Graham, “Archaeological Zone of Río Verde, San Luis Potosí, Mexico”, *Contributions Archaeological Research Facility*, v. 16, 1972, p. 69-87.
- Uriarte, María Teresa, “El juego de pelota en los murales de Tepantitla en Teotihuacán”, en María Teresa Uriarte (ed.), *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI Editores, 1992, p. 113-141.
- Vega Nova, Hortensia de, “Zona arqueológica de Yautepec”, *El Tlacuache, suplemento cultural Patrimonio de Morelos*, Centro INAH Morelos, n. 326, domingo 24 de agosto de 2008, p. 2-5.
- Vela, Enrique, “Tonalámatl de Aubin”, en *Arqueología Mexicana*, n. 31, 2009, p. 52-55.
- Vetancurt, fray Agustín de, *Teatro mexicano. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio*, menologio franciscano, edición facsimilar, México, Porrúa, México, 1982 [1698].

- Whittington, E. Michael (ed.), *The Sport of Life and Death: the Mesoamerican Ballgame*, Nueva York, Thames and Hudson/Mint Museum of Art, 2001.
- Zamora Rivera, Mónica, “El juego de pelota en Cantona, Puebla. Descripción, distribución y análisis de canchas”, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2015.
- Zender, Marc, “Glyphs for ‘Handspan’ and ‘Strike’ in Classic Maya Ballgame Texts”, *The Precolumbian Art Research Institute Journal*, v. 4, n. 4, 2004, p. 1-9.
- Zorita (Zurita), Alonso de, *Relación de la Nueva España*, edición, versión paleográfica, estudios preliminares y apéndices de Ethelia Ruiz Medrano, Wiebki Ahrndt y José Mariano Leyva, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999 [1584].

